

Ayahuasca: Rito Sincretista

Joan Manuel Pasajes Martínez

Directores:

Alejandro Ulloa

Luis Hernández

Trabajo de grado para optar al título de COMUNICADOR SOCIAL Y PERIODISTA

Universidad del Valle

Facultad de Artes Integradas

Escuela de Comunicación Social y Periodismo

Santiago de Cali

2024

Tabla de contenidos

Preámbulo	3
Resumen	3
Palabras claves: Rito, ritual, práctica mágico - religiosa, ayahuasca, yagé, cristianismo, sincretismo y globalización.	4
Objetivo General	4
Objetivos Específicos	4
Presentación	4
Hipótesis	6
Justificación	6
Ayahuasca: de la selva a la ciudad	9
El cristianismo en Colombia	17
Sembradores de Conciencia	19
Metodología	21
Marco teórico	23
Estado del arte	30
Memoria autobiográfica	45
Monólogo	66
Ayahuasca, un viaje sin retorno	66
Conclusiones	73
Referencias bibliográficas	76
Referencias audiovisuales	81

Preámbulo

Antes que nada, me gustaría brindar claridad sobre la estructura de mi trabajo de grado, en la que se fundamenta todo mi proyecto. Esta consta de cuatro instancias principales, que detallaré a continuación:

1. Monografía: En este escrito investigué la concepción actual a la que ha llegado el rito de yagé o ayahuasca, para evidenciar su sincretismo en el marco de la globalización.
2. Memoria autobiográfica: En este apartado reflejé, hasta donde más recordase, todas mis experiencias psicoactivas con esta medicina indígena.
3. Monólogo: En este texto reflexioné, en un lenguaje más íntimo, sobre el por qué me encaminé a tomar yagé y lo que experimenté y aprendí esencialmente sobre este remedio.
4. Corto documental: En esta pieza audiovisual utilicé mi monólogo como guía narrativa, para narrar mis vivencias personales con la ayahuasca.

Resumen

Este trabajo explora la transformación del rito del yagé en un mundo globalizado, donde la tradición indígena y el cristianismo se entrelazan en un sincretismo. Analiza cómo la expansión del uso de la ayahuasca ha llevado a la fusión de prácticas chamánicas con creencias religiosas, adaptándose a nuevos entornos y redefiniendo su significado.

Desde la antropología del ritual y la medicina tradicional, se investiga la composición y el uso terapéutico de la ayahuasca, el impacto de la comercialización y la influencia del cristianismo evangélico en sus ceremonias. Símbolos religiosos, oraciones y referencias a Cristo ahora conviven con una práctica ancestral, mostrando cómo la espiritualidad indígena se reconfigura en respuesta a la globalización.

El estudio revela que el rito del yagé no solo ha sobrevivido, sino que se ha transformado en una expresión espiritual donde lo sagrado y lo comercial, lo antiguo y lo nuevo, convergen en una evolución cultural.

Palabras claves: Rito, ritual, práctica mágico - religiosa, ayahuasca, yagé, cristianismo, sincretismo y globalización.

Objetivo General

- Realizar un corto documental sobre el por qué llegué a tomar yagé o ayahuasca.

Objetivos Específicos

- Participar en el rito de yagé del grupo Sembradores de Conciencia.
- Reconocer los abordajes teóricos y audiovisuales en la temática del rito de yagé.
- Identificar los efectos de la globalización en el rito de yagé que lo han convertido en una práctica sincretista en la actualidad.
- Reseñar documentales sobre el yagé o ayahuasca.
- Escribir una memoria autobiográfica que refleje mis experiencias con la ayahuasca.
- Redactar un monólogo que dé cuenta sobre el por qué tomé yagé y lo que experimenté y aprendí sobre este.

Presentación

Este proyecto surgió, en principio, con el interés de dar cuenta de una medicina tradicional originaria de los pueblos amazónicos, llamada yagé o ayahuasca. En mi opinión, este es un brebaje sagrado que sana, purifica, enseña, corrige o recompensa, según sea el propósito y

compromiso de quienes la consumen, a través de visiones, revelaciones o sueños, y que facilita el contacto con dimensiones espirituales o sobrenaturales.

Por eso mismo, en su traducción quechua, la ayahuasca es conocida como *la liana o soga de los muertos o espíritus*. Sin embargo, en mi travesía con esta planta medicinal silvestre, descubrí que su salida de la selva a la ciudad tuvo repercusiones en su rito, pues su comercialización por fuera de su contexto sociocultural y ambiental propició una mezcla entre esta práctica mágico-religiosa con otras culturas, tradiciones o creencias en donde arribaba.

La globalización es un fenómeno que impulsó esta amalgama o hibridación de elementos culturales sin ninguna coherencia aparente. Esta, se ubica como una práctica sincretista basada en la comercialización, además de la transferencia de aspectos culturales, religiosos, políticos y ambientales. Lo anterior, contribuyó a que muchas sociedades del mundo intercambiaran y construyeran nuevos saberes, costumbres y elementos entre sí, como es el caso del rito de yagé, una práctica mágico - religiosa en continua expansión y transformación.

El horizonte de mi proyecto fue la participación en un grupo donde se reparte ayahuasca en diferentes lugares del Valle del Cauca, llamado *Sembradores de Conciencia* a cargo de la curandera Gloria Bolaños, quien toma y comparte medicina desde hace más de 20 años. En este rito detecté un sincretismo entre la cultura indígena del yagé y la religión cristiana.

Así, mi pregunta de investigación fue la siguiente: ¿Cómo la globalización impulsó al sincretismo en la concepción actual del rito de yagé para el grupo Sembradores de Conciencia del Valle del Cauca? Interrogante que me obligó a averiguar, por un lado, sobre el contexto original del que surge el yagé como planta medicinal silvestre y como rito sagrado de trascendencia mística y sanadora; por otro lado, me instó a indagar acerca de su transición a

la vida urbana. Cuando el rito - no la planta -, “emigra” del monte a los pueblos y ciudades. Esto con el fin de conocer la concepción actual a la que ha llegado el rito de yagé.

También fue esencial considerar el cristianismo como una creencia establecida en Colombia desde el colonialismo y profesada desde entonces por millones de personas, y la cual ha incidido en esta práctica. De igual modo, fue necesario indagar sobre el grupo Sembradores de Conciencia, su lideresa Gloria Bolaños y sus integrantes y participantes, para conocer sus modos de ser y estar en las ceremonias de yagé.

Por otra parte, la metodología empleada fue la observación participante, debido a la naturaleza de mi proyecto que consistió en asistir como paciente y documentalista al rito de yagé. El marco teórico se constituyó con la definición y relación de los conceptos: globalización, sincretismo, rito o ritual, práctica mágico - religiosa, yagé o ayahuasca y cristianismo. Mientras el estado del arte estuvo compuesto por la búsqueda y reseña de 17 documentales en torno al yagé o ayahuasca. De este modo, en las conclusiones destaqué mis principales apreciaciones, punto por punto, sobre el rito de yagé.

Hipótesis

Este proyecto tuvo como propósito buscar el estado actual del rito de yagé, no su práctica originaria, ya que su salida de la selva implicó un sincretismo con la cruda realidad de las ciudades, en donde la comercialización está al orden del día y por ende el intercambio cultural se convierte en una transacción más, en este caso, para acceder a la mercancía llamada ayahuasca. En otras palabras, un sincretismo impulsado por la globalización.

Justificación

En la actualidad, el yagé o ayahuasca tiene una amplia distribución en la cuenca del

Amazonas y su periferia, siendo la sustancia psicotrópica más utilizada de la región. En Brasil y Perú es llamada ayahuasca y en Colombia y Ecuador es conocida como yagé (Torres, 2019). Su cultivo es común en distintos sitios y comunidades (Guerrero, 1990). Según Sánchez y Bouso (2015), esta medicina no solo facilita la salud física y psicológica de las sociedades indígenas, sino también la supervivencia y el buen funcionamiento de sus pueblos. No obstante, en los últimos años, la globalización ha extendido su uso más allá de su esfera nativo amazónica y, consigo, ha posibilitado el intercambio cultural entre las tradiciones indígenas y las prácticas occidentales.

Por lo que su interés ha crecido día con día, atrayendo públicos más amplios y diversos, así como el número de curanderos indígenas y facilitadores occidentales que comparten ceremonias de yagé. Incluso, en su contexto amazónico, ha aumentado el turismo ayahuasquero y la explotación de los recursos naturales utilizados para su preparación, debido a su excesiva comercialización.

Lo anterior, añaden Sánchez y Bouso (2015), ha provocado un arduo debate internacional en cuanto a su regulación, ya que existen muchas contradicciones legales y políticas a causa de la variedad de elementos implicados. De acuerdo con los convenios internacionales sobre drogas, la ayahuasca no está fiscalizada siempre y cuando su uso no se encuentre por fuera de sus contextos presuntamente originales y legítimos. A pesar de ello, existen casos en donde ha habido detenciones como si se tratase de una sustancia ilícita que atenta contra la salud pública. En parte debido a que, aunque la ayahuasca no está prohibida, sí lo está la molécula dimetiltriptamina (DMT) que contiene y, por ende, su consumo e importación es perseguida.

A nivel nacional, agregan que este asunto es más complejo, pues el yagé recibe distintos tratamientos jurídicos en función de la jurisdicción. Por ejemplo, en algunos países está

directamente prohibida, o presenta vacíos legales o si determinados usos están regulados, dejan otros fuera de la legalidad. Asimismo, incide también si se realiza en contextos con fines personales, ritualísticos, terapéuticos o religiosos, lo que la ha puesto en la mira de los gobiernos del mundo.

El yagé o ayahuasca es un bejuco que, al salir de los contextos indígenas, se filtró al contexto rural y urbano de todos los estratos socioeconómicos, revistiendo su consumo de nuevos significados y características. Esto provocó una pérdida de sus elementos esenciales de la ceremonia ritual propia de las comunidades tradicionales, debido al mismo nomadismo. El fenómeno trajo consigo una transformación en el uso de yagé, en donde su práctica goza de un sincretismo con naturaleza religiosa y mística, dejando de lado su cosmovisión indígena original.

En Brasil, los primeros sincretismos religiosos surgieron desde la década de 1930, cuando se fusionó la religión católica con el saber indígena, y se colocó a la ayahuasca como pilar fundamental de sus creencias y simbolismos religiosos. Ello cambió el propósito central de su consumo, es decir, los rituales ya no giraban en torno a la terapia o sanación (aunque pudiese darse el caso), sino que se inclinaron hacia un sentido más místico, enfocado en alcanzar experiencias o contactos con la divinidad. Un claro ejemplo es la Iglesia del Santo Daime, un sincretismo que nació del cruce entre la religión cristiana, las prácticas de curación y el chamanismo de los indígenas amazónicos (Vélez y Pérez, 2004).

En el grupo Sembradores de Conciencia me encontré con una situación similar: un rito de yagé influenciado por el cristianismo, en que la ayahuasca y la biblia comparten el mismo espacio, un altar decorado con cruces cristianas, una espada de San Miguel Arcángel, agua bendita, velas, medicinas tradicionales, accesorios ancestrales y esculturas de rostros

indígenas. En compañía de oraciones que hablan de Dios, Jesucristo, los Arcángeles, los elementos de la naturaleza (fuego, aire, tierra y agua) y sus elementales (salamandras, hadas, duendes, sirenas, ondinas y guardianes). A su vez, los integrantes visten con trajes blancos o coloreados, cubiertos de collares, manillas e imágenes alusivas a la pinta (o visión) del yagé, tales como animales, taitas, figuras geométricas o la misma selva, con una mención constante en sus propias conversaciones, a modo de muletilla, de la palabra “Cristo”.

En consecuencia, creí pertinente abordar una bebida sagrada actualmente en un constante auge y evolución, a causa de la globalización y que en cuanto a su rito brinda diversidad de experiencias sanadoras y sobrenaturales a las personas, a la vez que combina su concepción originaria de la Amazonía con otras sociedades, construyendo de este modo una práctica sincretista a pesar de los inconvenientes judiciales.

Ayahuasca: de la selva a la ciudad

Existen muchos mitos acerca del origen del yagé. Algo normal sabiendo que ha sido usada por más de setenta pueblos y etnias de la Amazonia, cuya documentación arqueológica más antigua data del año 3000 a.C., en la cultura Valdivia de Ecuador (3500-100 a. C.) (Rodolfo, 2012). Por un lado, un relato netamente indígena, compilado por Schultes (1992), afirma que en la imaginería de los Tukanos hay un sorprendente mito relacionado con el yagé:

El río es un hombre cuyos pies están en la boca del río, sus brazos extendidos representan los afluentes y su cabeza es la fuente. El hombre agita su cabellera flotante, de la que se desprenden las hojas del bejuco del yagé, y al caer en el río las hojas se convierten en peces. (p. 21)

Por otro lado, Reichel Dolmatoff (citado en Torres, 2012) narra otra historia de los Tukanos sobre su origen, en donde habla de una mujer-yagé que tuvo un niño luminoso tras un

cegador destello de luz.

Los primeros hombres se habían reunido en la Casa de las Aguas... Estaban tratando de encontrar una bebida... que los llevará más allá de los estrechos confines de la experiencia cotidiana, y por eso estaban preparando diferentes tipos de cerveza fermentada. Había una mujer entre ellos, la primera mujer en la Creación... Cuando el Padre del Sol la creó... él había impregnado su cuerpo a través del ojo... y ahora estaba a punto de dar a luz y entonces ella salió de la casa y caminó hacia la oscuridad del bosque. Mientras los hombres seguían cantando, dio a luz a un niño varón, un niño que iba a ser yagé... nacido en un cegador destello de luz... Lentamente, la mujer Yagé caminó hacia la casa y entró en ella... Los hombres la miraban y casi se desmayan; la luz brillante y la visión del niño rojo-sangre estaban causando que perdieran los sentidos. Sintieron como si se estuvieran ahogando en remolinos de agua... La mujer miró a su alrededor y preguntó: "¿Quién es el padre de este niño?" ... Entonces todos los hombres se levantaron y gritaron: "¡Todos somos padres de este niño!" Y tomaron el cuerpo y lo rompieron en pedazos. Cada hombre arrancó una parte del bebé y la guardó para sí mismo. Y desde entonces, cada tribu... tiene su propia liana. (p. 8)

También encontramos en Medina et al. (2013) que el Taita Robert, al ser cuestionado sobre este mismo asunto, escuchó una vez de su maestro de 110 años de edad y máxima autoridad Indígena del Pueblo Cofán de Colombia, el Taita Querubín Queta, que el yagé era un cabello de Jesús que se le había caído mientras paseaba por la selva. De la misma manera, el Abuelo Francisco Piaguaje del pueblo Siona (Putumayo), que ha repartido ayahuasca casi toda su vida, relata una historia similar en la que asevera que en sueños sus ancestros se dieron cuenta que este bejuco era bueno, porque vieron que esta planta había nacido tras la caída de

unos cabellos de Jesús, por lo que decidieron tomarla. En este caso, Medina et al. (2013) concluyó que estas historias particularmente tienen una fuerte influencia cristiana.

Como vimos, a partir del yagé se desprenden variedad de mitos en torno a su origen, pero lo único concreto es su uso milenario como pócima embriagante y chamánica en Sudamérica. Para los nativos, el yagé es una planta sagrada o maestra de los espíritus y la sabiduría. Pero también es el remedio de la salud. Es en el rito donde estos mitos cosmogónicos y conocimientos se propagan tradicionalmente, dando forma a las culturas indígenas. En otras palabras, aquí los pueblos yageceros estructuran y conservan, a través de actos comunicativos, de socialización y aprendizaje, sus representaciones y formas de conciencia, es decir, configuran su cosmovisión, en tanto a su relación con lo que rodea a la existencia del pueblo y sus efectos en la vida, llámese familia, salud, alimento, vivienda, trabajo o poder. Esto mediado por un chamán, quien es guiado por el espíritu del yagé durante el rito.

Ahora bien, este preparado visionario fue incorporado por los pueblos primitivos hace cinco mil años, pero sus primeras referencias radican a mediados del siglo XIX para la ciencia occidental (Ronderos, 2006).

Antes que nada, cabe señalar que José Chantre y Herrera (1901), Pablo Maroni (1988), y Franz Veigl (2006) fueron los primeros en brindar informes coloniales sobre la ayahuasca, incluso atribuyéndole cualidades adivinatorias. Entre sus registros se encuentran descripciones del ritual de la ayahuasca y su mezcla con otras plantas, tales como floripondio y tabaco. Más adelante hubo otros viajeros, exploradores y misioneros jesuitas que la mencionaron en sus escritos.

Pero fue el botánico Richard Spruce, durante su viaje por el Amazonas en 1852-1853, el primero en identificar que la liana ayahuasca o caapi, componente primario del bejuco,

pertenece al género *Banisteriopsis*. Por su parte, Manuel Villavicencio (1858) fue uno de los primeros investigadores ecuatorianos en describir detalladamente los efectos de la ayahuasca. Y Alfred Simons, quien diferencia la ayahuasca del yagé, según su localidad y preparación, fue el primero en mencionar aditivos vegetales específicos en la cocción de Ayahuasca durante su exploración del río Putumayo.

Otros autores también detectaron en sus expediciones por las culturas indígenas del Amazonas diferentes aditivos que mezclaban con la poción *Banisteriopsis caapi*, entre ellos: *Psychotria viridis*, *Diplopterys cabrerana*, chiripangalo, guanto, etc. De este modo, los pueblos primitivos contaban con numerosas recetas que ampliaban las posibilidades de modificar los estados de conciencia según cómo se modulara la cocción entre estos componentes vegetales (Torres, 2012).

Desde entonces, en el intento de muchos especialistas por descifrar la taxonomía de la composición de la bebida de la ayahuasca, sus contextos ritualísticos, sus distintos modos de preparación, efectos y la acción neurofarmacológica de sus ingredientes, llegó el biólogo Loren Miller de la Corporación Internacional de Plantas Medicinales en 1986 y registró la patente US No. PP 05751, tras asegurar que había desarrollado una nueva variedad de yagé, que le otorgaba los derechos exclusivos de venta y desarrollo de nuevas variedades.

Por lo que 400 tribus, es decir, 1.5 millones de indígenas de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Guyana Francesa, Perú, Surinam y Venezuela levantaron su voz en 1996 (10 años después) y representados por el COICA (Comité de Coordinación de las Organizaciones Indígenas del Cauce Amazónico) consiguieron que la Oficina Norteamericana de Patentes (PTO) anulara la hecha por Miller en 1999 (3 años después), debido a los vacíos de la ley estadounidense, según Dolmatoff et al., (citado en Trujillo et al.,

2010).

A propósito del origen del yagé o ayahuasca, se pudo notar variados mitos y recetas con múltiples ubicaciones, en donde la interacción e intercambio cultural entre las comunidades nativas dio origen a esta bebida sagrada y el rito que hoy conocemos, y que así como se difundió entre las diferentes tribus amazónicas, también lo hizo, como argumentan Ronderos e Iglesias (2002), cuando los taitas salieron de sus selvas a los contextos urbanos y permitieron que las personas no indígenas, por un lado, tuvieran facilidad de acceso a la ayahuasca y, por otro lado, evitaran también su traslado hasta sus territorios en búsqueda de este. A cambio, ellos se beneficiaban económicamente por difundir sus saberes en las ciudades, al mismo tiempo que protegían su cultura nativa.

No obstante, añaden que, pese a la ola creciente de taitas en los contextos urbanos, también comenzaron a emerger ceremonias de yagé sin su presencia. Dirigidas por personas no indígenas, con conocimientos teóricos y prácticos, a causa de haber aprendido y tenido experiencias con taitas, ya fuese en la selva o en la ciudad; sin desconocer también la presencia de impostores o charlatanes cuyo único fin era lucrativo. Pues bien, agregan que a todo esto se le suma una evidente resignificación del yagé y una recreación del rito, debido al mismo proceso adaptativo que tuvo en su llegada a la urbanidad, lo cual ocurre también con los taitas. “No sólo el individuo urbano adapta el yagé a su realidad y su realidad al yagé, sino que el chamán también tiene que adaptar el ritual del yagé a lo urbano y su realidad, a la ciudad” (pág. 293). Teniendo en cuenta, además, que los rituales encierran creencias que a su vez chocan con las del individuo, que le predispone a un tipo de experiencia, cargada con sus propios significados.

Más aún, cuando el rito aquí abordado consiste en una alteración de la conciencia de los

participantes, quienes acceden a otras dimensiones para alcanzar la trascendencia, es decir, la curación de enfermedades o la comunicación con espíritus de animales, plantas u otras entidades. Y no solo eso, también es un rito acompañado de acciones no realizadas en la cotidianidad, con objetos impresos de simbolismos propios de su cultura indígena y con tendencia a lo “escénico”, pero que se descontextualizan y recontextualizan permanentemente en lo urbano, adjudicando nuevos elementos de un entorno radicalmente diferente del originario.

Lo anterior, dio lugar a la configuración de rituales particulares, surgidos a partir de la demanda general de elementos simbólicos, de diferentes procedencias y órdenes culturales. Así pues, la ciudad se convierte en el punto central donde todo lo que llega encuentra sus seguidores y su lugar. En otras palabras, es un espacio en que se mezclan y se fabrican nuevas cosas tras la llegada de muchas otras, como es el caso de la ayahuasca (Toro et al., 2001).

Según Medina et al. (2013), muchos participantes en el ámbito urbano acuden por distintas razones al rito de yagé, ya sea por motivos medicinales, religiosos o espirituales, debido a que la colectividad habida en una tribu, que busca solventar sus conflictos como comunidad, desaparece en la individualidad existente en la urbanidad, donde no hay un lazo afectivo entre sí. Por el contrario, el único elemento en común es ser consumidores de yagé, pues cada quien lo entiende desde su propia experiencia e interpretación personal, a partir de su propio cúmulo de conocimiento y acervo cultural.

Mientras “el yagé en la selva ayuda a cazar, a conseguir comida, a conocer plantas curativas y como medio de comunicación con la naturaleza, en una zona urbana esta posibilidad se anula” (pág. 86). Aunque sin olvidar que muchos individuos suelen tener visiones con lo natural, como un tipo de retorno a estos lugares. Por lo que Medina et al. (2013) afirman que

posibilita un progresivo intercambio cultural que resignifica la percepción habida por el imaginario cristiano - es decir, el colombiano promedio, mestizo y católico - sobre el mundo indígena.

La llegada de la ayahuasca a las ciudades procedentes de las selvas, como alternativa de sanación física y espiritual a nivel individual y colectivo, esconde consigo una crisis como civilización del mundo occidental moderno y capitalista, justamente, en un contexto de globalización, donde la población ha preferido otras opciones ajenas a su contexto inmediato, debido al fuerte deterioro ambiental, acumulación de capital y guerra.

En ese sentido, el yagé siempre se ha visto históricamente deslegitimado por la ciencia médica, pero hoy en día su propagación en comunidades occidentales lo han convertido en un referente alternativo, además de que no solo se trata de un brebaje, sino también de un consumo ritualizado que posibilita experiencias de sanación espiritual a los sujetos pertenecientes de cualquier cultura.

Sin embargo, su incorporación a las ciudades también trajo temor por ser considerada, más allá de una planta sagrada para sus pueblos, como un alucinógeno peligroso y dañino. Ello gracias a las investigaciones científicas que la catalogaron como droga y moda recreativa, a partir de políticas públicas que impulsaron su desprestigio y prohibición.

Pero en la actualidad, también desde los movimientos contraculturales de los años sesenta, existen estudios que reconocen al yagé como potencial sanador, no solo centrado en sus efectos puntuales, como limpiador psíquico y corporal, sino que apelan a su dimensión mística que va más allá de la mirada médica y psiquiátrica, en donde la enfermedad no debe ser extirpada o disuelta, por el contrario, debe ser integrada en el cuerpo a través de un proceso de introspección y catarsis.

Otro fenómeno importante es su mercantilización a nivel mundial. Al haber entrado en la lógica capitalista se ha convertido en una droga capaz de proporcionar dinero o poder, produciendo a su vez un interés superficial por lo espiritual y una trivialización de los saberes indígenas, incluso por los mismos taitas que descuidan los principios de su oficio para obtener una ganancia económica. Así, el yagé pierde su condición de medicina sagrada para convertirse en una mera mercancía.

De esta manera, también los rituales se han urbanizado y salido del contexto tradicional, permitiendo el ingreso de nuevos actores sociales distintos a los chamanes indígenas, que amplifica la oferta del mercado, dando pie a una nueva relación cliente y chamán no indígena (Ávila et al., 2019).

En resumen, desde su salida de la selva a la ciudad, tanto el yagé como su rito han tenido una constante evolución. Incluso, antes de su salida ya había sido influenciado, al menos en sus mitos de origen, por los misioneros jesuitas durante su evangelización en América. Por lo que es común escuchar mitos sobre el origen de la ayahuasca que incluyen a Jesucristo en sus narrativas, sin desconocer historias netamente indígenas. Para los pueblos primitivos el rito, guiado por el espíritu del yagé a través de un chamán, ha sido el espacio donde han configurado y propagado sus modos de ser y estar en el mundo desde hace 5 mil años.

No obstante, a pesar de que ya habían escritos jesuitas sobre la ayahuasca, fue a mediados del siglo XIX que la ciencia descubrió e investigó acerca de su existencia y sus repercusiones. Tanto así, que el norteamericano Loren Miller patentó su venta y desarrollo, para años más tarde ser anulada en tribunales estadounidenses por la COICA.

La irrupción de la ayahuasca en el resto del mundo también tuvo un proceso de adaptación por el intercambio cultural entre indígenas y personas no indígenas. Los taitas abrieron,

con su salida de las selvas, el rito de yagé en el contexto urbano, permitiendo su facilidad de acceso y consumo, a cambio de recibir una remuneración económica por sus saberes. Como consecuencia, muchos actores sociales distintos a los indígenas comenzaron a repartir medicina por haber aprendido y tenido experiencias con otros chamanes. Para ambas realidades implicó una transformación, principalmente en el espacio del rito, donde diversas creencias o percepciones socioculturales confluyen e inclusive confrontan. Por esto en la ciudad, el rito se encuentra en una permanente recontextualización y resignificación, tanto por los repartidores de yagé como por sus consumidores.

Es claro que existe un bejuco llamado yagé y luego está la relación que el ser humano ejerce con él. Para muchos es una mera droga y moda recreativa, para otros es una oportunidad de mercado. Pero en la cultura indígena es una medicina sagrada que brinda sabiduría y sanación espiritual, lo cual ha repercutido en una sociedad moderna y capitalista en crisis que ha optado, en vez de la ciencia médica, por el ámbito místico de la ayahuasca, con el fin de alcanzar la trascendencia a través de la introspección y la catarsis habida durante su rito.

El cristianismo en Colombia

Colombia es un país altamente creyente por tradición (94,1% de los habitantes), siendo en los estratos socioeconómicos más bajos de la población donde se encuentran las mayores cantidades de creyentes practicantes. Inclusive, los adultos y ancianos son quienes le conceden mayor importancia a la religión, debido a su proximidad con la muerte (Beltrán, 2012).

Ahora bien, el cristianismo es una religión monoteísta basada en la vida y obra de Jesucristo. Desde entonces, hace más de 2000 años, nacieron nuevas iglesias y formas de profesar la fe, entre ellas destacan: los católicos, los ortodoxos y los protestantes (Crespo, s.f.). A estos

últimos se les conoce popularmente como evangélicos o más recientemente como cristianos (Figueroa, 2010).

A nivel nacional, el cristianismo evangélico es el segundo movimiento con más seguidores (14,4%) después del catolicismo (70,9%) (Beltrán, 2012). Sin embargo, como ya se había mencionado, “ser católico es en realidad una rama del cristianismo. Un creyente católico también será cristiano, pero un cristiano no tiene que ser necesariamente católico”.

En ese sentido, aunque la Biblia es el texto fundamental del cristianismo, cada Iglesia asume una versión distinta de la misma. Por un lado, “la Iglesia católica y la ortodoxa se rigen por el canon alejandrino, *Biblia de los Setenta* o *Septuaginta*, mientras que los protestantes se rigen por el canon hebreo, que excluye los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento” (Crespo, s.f.).

En concordancia con lo anterior, a pesar de que Colombia es uno de los países latinoamericanos con la más antigua y variada influencia de núcleos protestantes, tales como: “aventureros y colonizadores del siglo XVII, soldados de la Independencia, agentes de las Sociedades Bíblicas y un número incontable de misioneros, médicos, profesores y enfermeras que han servido a nuestra patria con apostólico altruismo” (Ordóñez, 1956, pág. 13), la Iglesia Católica se ha mantenido como la institución más poderosa del país.

Según Beltrán (2013), desde la Colonia hasta mediados del siglo XX, el catolicismo tuvo una fuerte influencia en la política, cultura, educación y la vida privada de los colombianos. Incluso, en el artículo 38 de la Constitución de 1886 precisaba: "La religión católica, apostólica, romana, es la de la nación; los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social".

Aun así, como en todas las regiones de Latinoamérica, un amplio porcentaje de fieles fueron

abandonando el catolicismo con el correr del tiempo. En la Constitución de 1991, a diferencia de la de 1886, se garantiza la libertad de conciencia y de cultos, sin privilegiar ninguna Iglesia o confesión religiosa. En sus artículos 18 y 19, sentencia: "Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia", "toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva".

Lo anterior, agrega Beltrán (2013), incrementó la pluralización religiosa en Colombia, sumado a la ya presencia de otras corrientes, como los adventistas que contaban con 15.875 fieles en 1957, los Testigos de Jehová que no cesan de crecer desde su llegada en 1946, o los mormones que arribaron en 1965, aunque con un menor crecimiento junto a los musulmanes y judíos.

Aun con esto y la deserción constante de fieles, la Iglesia Católica mantiene su liderazgo en Colombia en cuanto al campo religioso. Pero, sin desconocer, el acercamiento de los colombianos a otras ofertas mágico-religiosas, de igual modo con mucha influencia cristiana, como alternativas a sus problemáticas diarias para tener buena suerte y un mejor futuro.

Sembradores de Conciencia

Es un grupo creado y fundado el 19 de mayo de 2020 por la curandera Gloria Bolaños, cuyo fin es despertar y sembrar la conciencia de la humanidad mediante el aprendizaje y enseñanza de las plantas mágicas de poder y sus elementales de las selvas de todo el mundo, de acuerdo con su descripción en Facebook, en donde cuenta con 153 miembros.

Aunque, en realidad, a las ceremonias de ayahuasca suelen asistir entre 15 a 30 personas cada 15 días los sábados desde las 6 de la tarde hasta el mediodía del domingo, con un aporte o pago de 80 mil pesos colombianos.

Actualmente, este rito de yagé se realiza en una finca en Miranda, Valle del Cauca. Pero también se ha realizado en Cali y los municipios de Palmira, Jamundí y Guacarí y los corregimientos de Tenjo y Pance. En la casa de Gloria Bolaños, en el barrio “Los Chorros”, Cali, también ha habido ceremonias. Por otro lado, en el Putumayo es donde cocinan y traen el remedio cada 3 años aproximadamente.

El ritual consiste, primeramente, en la llegada de Gloria Bolaños con sus aprendices, quienes preparan el altar junto al espacio con baldes para el vómito y papel higiénico para el baño y la limpia de algún residuo nasal o bucal. Por último, se visten con sus indumentarias blancas o coloreadas, a fin de recibir y atender a los pacientes, quienes arriban con colchonetas y ropa abrigada para pasar la noche cerca a la fogata.

Los participantes, según su voluntad y antes del yagé, se limpian con tabaco, purgan el estómago con ambil (una pasta negra surgida de la cocción de tabaco con sales vegetales alcalinas), mejoran su hablar con mambe (un polvillo verde surgido de las hojas de coca y la mezcla con otros componentes vegetales) y le soplan rapé (un polvo de la planta del tabaco) por la nariz para callar o silenciar la mente.

Luego hacen un círculo de palabra para orar y expresar sus buenos deseos hacia los demás. Por último, cada paciente ingiere una copita de remedio alrededor de la medianoche tras haber rezado al yagé durante unos cuantos minutos. Es así como comienza un extenso proceso interno de conocimiento y sanación, según las particularidades de cada individuo.

Gloria Patricia Bolaños Campuzano es una curandera con dones espirituales y saberes en medicinas tradicionales, quien bajo la guía y enseñanzas de la planta maestra de yagé o ayahuasca, ha instruido a sus aprendices en esta práctica mágico - religiosa, quienes además la ayudan a lo largo de la noche, empleándose en distintas funciones para el buen desarrollo

del rito y el cuidado de los pacientes. Sus nombres son: Deybi Bermúdez, Sol Ángel Noscue Ocampo, Jhon Alexander Larrahondo Rojas, María Araque Urbano (Alias Olga), Leidy Jimena Bolívar y Rosmira Muñoz. En algunas ocasiones, principalmente en Miranda, también trabajan bajo la guía de la curandera Martha Liliana Zozabel.

En la mañana, cada participante culmina su proceso con una limpieza, que consta de tabaco, rapé, ruda, ortiga y un baño con plantas medicinales a cargo de los ayudantes, a su vez que hacen oraciones cristianas. Por su parte, Gloria Bolaños también reza y les brinda un mensaje orientado por el espíritu de la ayahuasca a cada individuo, según afirma ella.

Además, pronuncia icaros, en otras palabras, cantos mágicos o entonaciones para limpiar y proteger el lugar de espíritus negativos y sacar las malas energías de las personas. Incluso, han realizado exorcismos, ya sea en la noche o por la mañana. Así, cierran el rito de yagé con un círculo de palabra, en donde comparten experiencias, mensajes de reflexión y una oración final, acompañada de un abrazo colectivo entre todos los asistentes.

Metodología

Considerando la naturaleza de mi proyecto de grado, en donde asistí al rito de yagé realizado por el grupo Sembradores de Conciencia, me decanté por la observación participante como principal núcleo metodológico, para la recopilación, análisis e interpretación de información a través del registro audiovisual y así generar, con estas grabaciones, mi corto documental.

La observación participante es un método cualitativo de investigación usado principalmente por antropólogos y sociólogos, así como también lo son la entrevista y el análisis de documentos, y que ahora último han sido incluidos bajo el término global de "métodos etnográficos" (Kawulich, 2005).

En ese sentido, las notas de papel son la materia prima de la observación participante, porque allí el investigador registra con detalle y precisión, durante o después, todo lo que pueda recordar sobre lo observado. Tanto así que, si no está escrito, no sucedió nunca. Incluso, hasta una conversación trivial puede ser muy valiosa.

Por eso mismo, pueden sumarse otras formas de recogida de datos y no depender solamente de la memoria, como por ejemplo archivos de hemerotecas, dibujos, imágenes fotográficas o grabaciones (Piñeiro, 2015). En mi caso, como documentalista utilicé mi cámara videográfica, con la finalidad de grabar aquellos sucesos dados durante el rito, lo cual implicó un mayor reto por lo incómodo que fue este dispositivo electrónico para los participantes.

Según Taylor y Bogdán (1984), cuando los observadores participantes entran en campo, no deben ser intrusivos ni tener una interacción social ofensiva, en especial, durante los primeros días. Por el contrario, deben permanecer relativamente pasivos, disipando cualquier molestia o incomodidad, incluso tendrán que lidiar con la suya propia por estar en un sitio nuevo sin ningún rol definible que desempeñar. Además, habrá sujetos que objeten su presencia, a pesar de contar con la autorización para estar allí y hacer el estudio.

Por esta razón, el investigador en principio deberá aprender a tratar a las personas, quienes presentan diversos grados de receptividad, y a actuar adecuadamente en el escenario a medida que la investigación progrese. Por suerte, gracias a mis experiencias previas con el yagé, ya conocía sus lógicas y procedimientos, sumado a esto, conté con la confianza de la curandera Gloria Bolaños, con quien ya había tomado previamente remedio y charlado por extensas horas en persona y por teléfono. Así como también con sus aprendices o ayudantes, con quienes había tenido la oportunidad de hablar en contadas ocasiones. Por lo que mi rol estuvo definido y fue ser un paciente con la autorización de registrar audiovisualmente el rito de

yagé hasta donde Gloria Bolaños me indicara y permitiera.

De esta manera, la grabación de mi corto documental fue desarrollada en Cali (Barrio “Los Chorros” y “Terrón Colorado”) y en distintos municipios (Palmira, Jamundí, Miranda y Guacarí) y corregimientos (Tenjo y Pance) del Valle del Cauca, puesto que la curandera Gloria Bolaños compartió ceremonias de yagé en esos lugares.

De acuerdo con Piñeiro (2015), “el contexto es importante para interpretar lo contado por los informantes, tanto lo que dicen, como lo que no y lo que se sabe construye los datos etnográficos. Además, hay que tener en cuenta que, aunque el etnógrafo no es el protagonista, sí es el que posee el derecho de describir al Otro”. Aunque, en este caso, mi voz será la protagonista porque el corto documental surge a partir de un monólogo, en el que describiré mi experiencia con la ayahuasca; solamente, describiré al otro en el cómo usaré estos videos registrados en la post producción. En otras palabras, voy a hacer un corto documental sobre mi persona, no sobre el sincretismo en el grupo Sembradores de Conciencia, a pesar de usar planos de apoyo de sus rituales, en donde se refleja este fenómeno.

Marco teórico

La globalización es un concepto que ha alcanzado una rápida popularidad en los últimos años, cuyo significado refiere al crecimiento exponencial hacia una economía mundial más integrada e interdependiente, marcada principalmente por la comercialización (Puerto, 2010). Pero también, como añade Fanjul (2021), por el movimiento de las personas, conocimientos e ideas.

En consecuencia, como señala Vite (2000), la globalización introdujo otra forma de “modernidad identificada con la uniformidad de preferencias y prácticas sociales” (p. 154), con efectos para la humanidad en sus experiencias, valores y percepciones de los hechos

acontecidos en el mundo. De ahí que la globalización sea enemigo y aliado, a su vez, de la diversidad cultural. Por un lado, amplios segmentos de la población sienten amenazadas sus historias irrepetibles y valores comunitarios. Temen convertirse de un enriquecedor diálogo a un monólogo. Pero, por otro lado, este fenómeno ha estrechado relaciones entre tradiciones culturales y modos de vida distintos, propiciando una pluralidad de interpretaciones dentro de esa combinación de diversas culturas (Ocampo, et al., 2002).

De ello resulta el sincretismo que es el fruto del contacto, sea de manera armoniosa o conflictiva, de múltiples culturas (Ferreti, 2007). Ahora bien, lo que caracteriza al sincretismo es la «mezcla», sin ella se hablaría de «conversión» (esto es, la adhesión por completo de una cultura en otra diferente) o «contumacia» (una permanencia en sus creencias o prácticas anteriores).

Antes de llegar a la «mezcla», el proceso de sincretización vive dos movimientos previos, no necesariamente secuenciales: la agregación o recepción de elementos heterogéneos provenientes de otras culturas y la transformación de los mismos. Para así, culminar en una nueva configuración cultural «mestiza», esto es «mezclada» (Gutiérrez, 2014).

Es entonces en esa transformación que sufren los elementos culturales en el tránsito de un grupo humano a otro que se da el sincretismo. Inicialmente este proceso es incoherente y ambiguo visto desde fuera, por la incompatibilidad de los elementos que coexisten con significados divergentes. No obstante, para los actores sociales implicados esto suele pasar a segundo plano porque tienden con facilidad a recibir, manipular y fusionar los elementos externos con una actitud pragmática y utilitarista, privilegiando el aspecto de la eficacia.

Llegado el caso, habrá cierto estado de tensión entre los involucrados hasta la imposición de un elemento sobre el otro en esta amalgama sincrética. Un claro ejemplo son los ritos, que

durante el desarrollo de sus actividades, los miembros realizan acciones y utilizan los mismos objetos, pero dándoles significados distintos (Lupo, 1996).

Actualmente, la conceptualización de los términos “rito” o “ritual” es muy amplia y variada, debido a su flexibilidad y polisemia; sin embargo, se decantó por la definición de Segalen (2005), quien afirma que:

“Rito o ritual es un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. Se caracteriza por una confirmación espacio-temporal específica, por el recurso a una serie de objetos, por unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específicos, y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes de un grupo.” (p. 30)

En ese sentido, se amplía esta idea con lo expuesto por Catherin Bell (1997), quien caracterizó el rito por su formalismo, entendido como un código de comportamiento (gestos y frases) restringido por lo estético o lo políticamente atractivo; su tradicionalismo, en cuanto a la tendencia de apelar de manera idéntica o completamente consistente a los precedentes culturales históricos; su invariancia, que consta de un conjunto disciplinado de acciones marcadas por la repetición precisa y el control físico, así como una cuidadosa coreografía; el gobierno de las reglas, basado en un conjunto de reglamentos que restringen y regulan a las personas para seguir un patrón de interacción controlado; el simbolismo sacro, sustentado en actividades que aluden explícitamente a seres sobrenaturales, y la actuación, que consiste en el “hacer” deliberado de acciones dramáticas que dan forma a una experiencia sensorial multifacética para los participantes.

Lo anterior, se evidencia con claridad en las prácticas mágico religiosas, cuyas creencias son tanto experiencias subjetivas como fenómenos objetivos de la cultura. Por un lado, lo mágico

aparece cuando el individuo denota un adualismo al confundir el sí mismo con el otro, lo subjetivo de lo objetivo y proyecta por fuera de su espíritu lo que sucede en él, dándole su conciencia, su intención y sus deseos a los seres inanimados.

Este fenómeno se llama animismo, lo que da lugar a las creencias supersticiosas basadas, más allá de fenómenos extraños y anormales, en nuestros modos fundamentales de pensar, sentir y responder a nuestro medio ambiente, con el motivo imperioso de explicar con rumores, ante la ausencia de información, el destino propio (Bogaert, 2016).

Pero la magia no solo se restringe al animismo y a la superstición, también se sustenta en la confianza del individuo por dominar de manera directa y a su voluntad, sea por rituales, conjuros o fuerzas mentales, a la naturaleza y ante cualquier limitación de su poder apelar, con miedo, esperanza, súplica o desafío, a los espíritus o seres superiores sin importar si son positivos o negativos. (Malinowski, 1948).

Por otro lado, lo religioso surge como consecuencia del animismo según plantea Edward Tylor (como se citó en Malinowski, 1948), acompañado del carácter mágico anteriormente mencionado, aunque con una serie de restricciones que implican lo permitido y lo prohibido, en que un colectivo determina lo que moralmente es bueno o malo.

Además, la fe va a ser fundamental en el fenómeno religioso debido a la creencia casi absoluta en estamentos, tales como textos sagrados o transmisiones orales, para la constitución de expresiones cotidianas que caracterizan la identidad de una sociedad (Camarena y Tunal, 2009), lo cual favorece en su continuidad y su estructuración como actividad, a diferencia de lo mágico que suele ser más esporádico o irreflexivo.

Hoy en día, las prácticas mágico religiosas son muchas, pero en lo que compete a este proyecto se centró en el yagé o ayahuasca. Según Palma (s.f.), este bejuco sagrado de carácter

psicoactivo está compuesto por la cocción de dos plantas: el tronco de una liana de la selva amazónica llamada ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) con las hojas de un arbusto llamado chacruna (*Psychotria viridis*), que se ingiere en una ceremonia ritual indígena, principalmente, en Colombia, Perú, Brasil, Bolivia y las Guayanas desde hace más de 5.000 años, con fines terapéuticos y reflexivos. Aunque, amplía que el yagé:

Se consume entre otros, para diagnosticar, curar enfermedades y disfunciones en general, para tomar decisiones importantes, para pedir consejo a las divinidades, para resolver conflictos personales — entre familias y entre tribus —, para comunicarse con los espíritus de la naturaleza, para ejercer sus capacidades adivinatorias y elucidar misterios, robos, desapariciones, para saber si tenemos enemigos, conocer la infidelidad del cónyuge, reforzar la actividad sexual, etc. También es utilizada en forma negativa como medio para realizar un daño o dolencias a un enemigo, dirigiendo embrujos y energías negativas — “virotos” — durante el trance extático.

(p. 17)

También añade que la composición química de la liana de la ayahuasca consta de tres alcaloides generalmente conocidos como B-carbolines, llamados: Tetrahydroharmina, Harmina y Harmalina. Los dos últimos en particular inhiben la producción de la enzima Monoamino Oxidasa (MAO) encontrada en el organismo, que destruye (oxida), antes de llegar al torrente sanguíneo y al sistema nervioso central del cerebro, al alcaloide contenido en las hojas de la Chacruna, llamada Dimetiltriptamina (DMT), encargada principal del efecto de la mareación.

Por lo que su combinación en la preparación del brebaje de yagé permite que los alcaloides de la ayahuasca ayuden a la activación del DMT de la chacruna en el cerebro y así lograr que

el individuo alcance una experiencia psicoactiva. Incluso, sin ningún riesgo a una dependencia o adicción, ya que no genera síndrome de abstinencia.

Durante el rito, afirma Palma (s.f.), el paciente pasa por distintas fases guiadas por el curandero, quien modera las energías individuales y colectivas a través de su propia energía, ya sea con instrumentos musicales, silbidos o “icaros” (cantos sagrados), para dirigir la sesión con éxito. Antes de la ceremonia, el participante tuvo que haber cuidado su alimentación para su consumo. En un principio, el curandero limpia y protege el lugar y su propio cuerpo. Luego sirve una dosis adecuada de yagé para cada participante y tras 20 a 40 minutos surgen los primeros efectos que se extienden por 3 horas aproximadamente, con la posibilidad de repetir una segunda dosis.

También los participantes dentro del rito deben respetar un cierto código de comportamiento. Por ejemplo, guardar silencio y tener una buena actitud espiritual y postura física, en lo posible sentados, para el buen desarrollo de la ceremonia.

En el transcurso de la noche, el paciente tendrá efectos eméticos (diarrea y vómito) acompañados de la expulsión de bloqueos psico-emocionales, es decir, que la limpieza no solo es corporal sino también mental. Por último, aparece el cansancio por no haber dormido y la incapacidad de describir con palabras las visiones y sensaciones vividas en ese silencioso universo interior, aunque con la complicidad de saber que todos los presentes comprenden qué fue lo que experimentaron.

Pero desde la colonización, el rito del yagé se vio permeado por la religión cristiana a causa de siglos de prédica misionera en América. Por lo que en la actualidad es común presenciar ceremonias ayahuasqueras influenciadas por el cristianismo, cuya creencia monoteísta está enmarcada en las enseñanzas del mesías profetizado en el Antiguo Testamento: Jesús de

Nazaret, también llamado Jesucristo, el hijo de Dios, quien expió el pecado del mundo con su crucifixión y resucitó entre los muertos tras anunciar en vida el Reino de Dios.

Entre ellos, a sus apóstoles y discípulos quienes siguieron impulsando su movimiento con la escritura de los evangelios, en donde reflejaron la doctrina de Cristo. Tiempo después, se fundaron los primeros concilios de la Iglesia cristiana y con ello el canon del Nuevo Testamento como principal instrumento de la verdadera fe. Desde entonces, el cristianismo sufrió muchos obstáculos y transformaciones hasta el día de hoy que conlleva esfuerzo y sacrificio, pero sin perder la esperanza, ser y llevar una vida cristiana libre de la fragilidad humana (Johnson, 1976).

En conclusión, la globalización tuvo efectos en los modos de ser y estar de la humanidad, gracias principalmente a la comercialización, lo que propició más aún la mezcla de diversas culturas. Es decir, un sincretismo por el masivo contacto, ya fuese armonioso o conflictivo, de múltiples grupos sociales quienes naturalmente configuraron una nueva cultura en el proceso de adhesión y transformación de los elementos culturales foráneos. Un claro ejemplo son los ritos o rituales en los que el accionar de los participantes, pese a usar y compartir los mismos objetos, está dotado de significados distintos para cada uno.

En ese sentido, los ritos se caracterizan por un conjunto de actos, entre ellos: su formalismo, tradicionalismo, invariancia, el gobierno de las reglas, el simbolismo sacro y la actuación. Esto se refleja con claridad en las prácticas mágico religiosas, basadas en las experiencias subjetivas y fenómenos objetivos de la cultura, tal como: el yagé o ayahuasca, una bebida vegetal amazónica usada en rituales para sanar y adquirir conocimiento a través de experiencias psicoactivas.

Pero a partir de la llegada de los misioneros a América, el cristianismo (fundado en la vida y

obra del Maestro Jesús) incidió en el rito del yagé. Es así, como la ayahuasca se ubica como una práctica mágico - religiosa enmarcada en la globalización, en este caso, con rasgos cristianos que la convierten e identifican en el presente como una práctica sincretista.

Estado del arte

El estado de arte se basó en la búsqueda de documentales relacionados con las palabras claves: “yagé” o “ayahuasca”, por ser los términos más concurridos mundialmente para referirse a este brebaje vegetal, en las plataformas *YouTube*, *Vimeo* y *Netflix*.

Se recopilaron 17 documentales, con distintos puntos de vistas: histórico, sociocultural, científico, religioso, esotérico y empírico, tanto de países de habla hispana, lusófona, anglosajona y francófona, para identificar las temáticas principalmente abordadas audiovisualmente sobre el yagé o ayahuasca. Entre ellas se subrayan: la médica, en tanto a propiedades, efectos, beneficios y contraindicaciones; experiencias trágicas o curativas en pacientes, y su expansión a nivel mundial como religión, retiro espiritual o centro terapéutico, que trajo consigo un desarraigo cultural de sus pueblos nativos al pasar por un proceso de globalización. Cabe resaltar que los documentales siempre contextualizan, aunque sea de manera breve, su origen indígena de las selvas amazónicas. Los documentales reseñados son:

El Espíritu de la Ayahuasca (2001), realizado por Jean-Claude Cheyssial, se sumerge en el Centro Takiwasi, Tarapoto, durante el Encuentro Internacional de Maestros Curanderos Practicantes de la Ayahuasca (yagé, nepe, caapi o natem) y del Iboga. Aquí, se cultivan plantas medicinales y elaboran productos naturales de la Amazonia para tratar a toxicómanos en un periodo de nueve meses, dividido en tres fases: desintoxicación física, con ejercicio y plantas depurativas para generar vómito o defecación; desintoxicación psíquica, con plantas maestras (ayahuasca) bajo un contexto ritualístico en compañía de un curandero - quien tiene

un catálogo de cantos, llamados ícaros, que le permite modular el humor de los pacientes, aumentar o disminuir los efectos, y actuar de maneras diferentes, incluso física - y psicoterapeutas para conversar sobre sus visiones tras los rituales, y la reinserción en la sociedad luego de sanar.

Según el fundador Jacques Mabit del Centro Takiwasi: “los toxicómanos son personas que han violado las energías vitales de ciertas plantas, encadenando así su espíritu al laberinto intemporal de la adicción. La ayahuasca, como todas las sustancias alucinógenas naturales, no causan ninguna dependencia, por tanto no es un sustituto para los toxicómanos”.

En ese sentido, el documental explica que la ayahuasca no es solo una planta de alucinación sino de investigación. Come la planta y el espíritu te enseñará. Así, concluye que la herencia de las plantas sagradas de la ayahuasca debe preservarse, pues es el patrimonio de los nativos, que no se vende ni se regatea, merece respeto porque representa nuestra pertenencia a la tierra y a nuestros orígenes.

Las Rutas del Yagé (2010), realizado por Alexander López, es un film ganador de la convocatoria DOCTV Colombia de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura, que habla de los principios de la tradición del Yagé, desde el punto de vista de los médicos tradicionales pertenecientes a los grupos indígenas Ingas, Kamëntsa y Kofanes del Alto y Bajo del Putumayo y algunos expertos urbanos, con el fin de mostrar ese conocimiento médico ancestral; su protesta ante la invisibilización que hubo en la conquista y ahora con la globalización en tanto a su tradición originaria, y ese intercambio entre las prácticas de curación indígenas y las sociedades urbanas que ha abierto nuevas rutas a los curacas del Putumayo.

Las Puertas de la percepción: Ayahuasca, la serpiente y yo (2013), acompaña a Flavien

Simón, estudiante de botánica, que sufre de neurosis social, en su recorrido por distintos lugares de Perú con el fin de sanar con ayahuasca. En Tarapoto acude al Centro Takiwasi, una clínica particular dedicada a la desintoxicación física y psicológica con distintas medicinas tradicionales, fundada por el Dr. Jacques Mabi, para el tratamiento de toxicómanos.

Según los curanderos, un toxicómano intenta restablecer los ritos ancestrales perdidos en nuestra sociedad y para llenar ese vacío usa la droga, que proviene de plantas sagradas, pero su intento que no tiene guía u orientación, le lleva a la autodestrucción. Allí también se cocina la ayahuasca, que da la información como un libro, junto a la chacruna, que ilumina aquellas páginas como una lámpara. Aunque esta última cumple un papel secundario porque puede ser reemplazada por otra planta, en cambio la ayahuasca no.

Flavien, pese a ayunar, hacer purga y probar este bejuco, no obtuvo lo que quería. Por ello viaja a Mayantuyuca, Pucallpa, en busca de otro curandero: Juan Flores, indio asháninka, que habla la lengua de los espíritus. La ayahuasca, según la edad de la planta, es una chica, mujer madura o anciana, pero siempre un espíritu femenino sin una apariencia determinada. La chacruna aparece como un duendecillo verde. Estas plantas en general son espíritus colectivos. Aun con esto, Flavien no logró su propósito. Por eso se dirige a Iquitos, en donde la ayahuasca como en muchos otros sitios es un negocio manejado por pseudo curanderos. Pese a esto, encuentra a un curandero de 80 años de edad, Don Solón, quien toma este bejuco cada semana desde hace 50 años. También utiliza plantas aromáticas o perfumes, una técnica sofisticada que modifica los estados de conciencia y los estados de ánimo del sujeto a través del olfato.

El documental explica que los pacientes, en un principio, son como guerreros que quieren entrar en una batalla feroz, pero este combate es de otra naturaleza, es de aceptación y

humildad y llega un momento que hay que aceptar lo inaceptable, llegar a la rendición absoluta. Algo que Flavien no consiguió con Don Solón, por lo que decidió volver al Centro Takiwasi, donde en una sesión de ayahuasca con Rosa, otra curandera, por fin logró purgar y sanar tras comprender su propia verdad y encontrar la paz con su soledad.

Ayahuasca más allá de la conciencia y el espíritu (2014), es un proyecto documental hecho por Andrés Garrido, Katiuska Colmenares, Daniel Jiménez, Michael Figueroa, Marilyn Jordán y Andrés Domingo, estudiantes de la V Promoción del Programa de Formación en Producción Audiovisual, que tiene como objetivo informar desde distintas voces y una narración en *off* sobre el ritual de Ayahuasca proveniente de la cultura precolombina y su migración de la Amazonia a diferentes localidades del territorio venezolano. Por otra parte, también habla del Yopo, un polvillo medicinal inhalado por la nariz, y lo contrasta, química y comercialmente, con la ayahuasca.

El documental se sirve de una dramatización como recurso audiovisual, para ficcionar una ceremonia de yagé y así mediante el uso de diversos puntos de vistas autorizados o conocedores del tema, desde el chamanismo hasta la terapia, biología, sociología y devotos, narra y da a conocer el origen, composición, prevenciones, efectos y usos culturales y comerciales de este bejuco.

Yagé, un viaje Espiritual (2015), es un documental producido por CEPA FCP que trata sobre la experiencia de Yulieth, una joven quien tras haber tomado por primera vez yagé a la edad de 8 años vuelve años después a una ceremonia en el corregimiento de la Buitrera, Cali, donde cuenta su proceso de sanación, conversa con yageceros sobre esta medicina y reflexiona al final sobre los usos, cuidados y creencias relacionadas con este brebaje.

En el documental: *Ayahuasca: el sendero del alma* (2015), los realizadores Lizeth Díaz,

Johanna Hincapié, Pablo Grajales y Juan Kno, viajan al Resguardo Indígena Villanueva, en Mocoa. Allí conocen al Taita Guillermo y a la Maima Concha María Chindoy, con quienes preparan y cocinan la ayahuasca y conocen un poco sobre su cosmogonía. Aprenden que existen varios tipos de ayahuasca, entre ellas: cielo-huasca, culebra-huasca, verde-huasca, santa-huasca y águila-huasca, cada uno con efectos y visiones distintas.

También tienen una noche ceremonial con esta medicina en compañía de extranjeros y lugareños de la zona, donde cuentan sus expectativas, síntomas y reacciones durante el ritual y danzan con los cantos del Taita. Por último, cada realizador describe su experiencia y audiovisualmente es recreado en el documental.

La ayahuasca es una medicina, también un camino para saber por qué estás aquí. Con el yagé puedes observar tu propio proceso, porque uno mismo es responsable de sus actos, así como de su castigo. El remedio simplemente te muestra, y según sea la persona, si es más o menos necia, te tratará o no con dureza. A lo largo del documental, personas conocedoras del tema, entre ellas un chamán, una terapeuta sanadora y un médico farmacólogo, brindan información acerca de la composición científica, beneficios terapéuticos y la conexión con la divinidad de la ayahuasca.

Retiro Espiritual con Ayahuasca (2016), producido por VICE en español, muestra cómo tres chamanes: Ana, José y Fabián, ofrecen sanación física y psíquica a través de remedios indígenas - principalmente ayahuasca - a decenas de personas provenientes tanto de España como de países vecinos en un castillo mozárabe perdido en algún lugar de la provincia de Tarragona. Se resalta la importancia dada a la preparación y proceso de curación explicado por los chamanes, participantes y un médico especialista en ayahuasca, quien visualiza este bejuco como potencial herramienta terapéutica.

Ayahuasca, la madre de todas las plantas (2018), una producción de “La Hermandad”, Chilevisión, responde al cuestionamiento: ¿qué es realmente la ayahuasca: droga o medicina ancestral? Con una travesía que pasa por Cusco, Iquitos (capital de la ayahuasca) hasta llegar al Campamento Espiritual Shamanico “El Chicuruna”, donde el periodista Alberto López ingesta por primera vez ayahuasca en compañía del chamán Luis Panduro, quien cultiva, prepara y entrega este bejuco.

También entrevista a vendedores del Mercado Belén y a varios expertos de esta planta visionaria, quienes aprueban y recomiendan su uso (a excepción de personas con tratamientos psiquiátricos y psicológicos), porque afirman que esta medicina no es alucinatoria, no muestra lo que no es, por el contrario, lo que hay en ti; en otras palabras, va al origen de la enfermedad. No obstante, legalmente todavía cuenta con detractores.

Por último, en un plató de televisión discuten cinco panelistas sobre la ayahuasca, como una planta enteógena (alucinógeno que proporciona experiencias divinas) que debe ser reconocida y protegida por los gobiernos debido a la mística que conserva de los pueblos originarios, por lo que sugieren que no debería ser consumida por cualquier persona sin antes haberse educado sobre esta.

La Medicina del Alma (2019), producida por Televisión Consciente, es un documental que da voz propia a la ayahuasca, con una narración en primera persona, como si fuese la misma medicina quien hablase, en compañía de imágenes psicodélicas animadas. Es la ayahuasca quien aconseja y explica de manera sabia su actuar en los pacientes, dando a entender que la medicina es un espíritu vivo, así como lo expresan sus pueblos originarios de la Amazonia. De igual modo, cuenta la historia con este bejuco de los chamanes Juan Carlos Taminchi y Fiammetta Roccisano, una pareja amante de la naturaleza y el conocimiento ancestral, con

una clara misión y compromiso de vida con la sanación espiritual de la humanidad.

The Nature of Ayahuasca (2019), realizado por Gavin Hoffman, explora el empleo de la ayahuasca como medicina holística, desafiando estigmas respecto a su uso y ayudando a las personas a ser consumidores conscientes y éticos de esta planta. El documental fue grabado en Iquitos, Perú, donde Howard Lawler, amante de las plantas medicinales, fundó el Santuario Spirit Quest en medio de la selva. Allí trabaja con curanderos nativos de la Amazonia y recibe a centenares de personas, quienes durante 10 días conocen y comparten con tribus indígenas e ingieren ayahuasca.

Últimamente, comenta Lawler, llegan extranjeros o nativos sin una verdadera intención por conectar con esta medicina, debido al cambio de mentalidad en occidente. Hace 15 años venían con una intención de búsqueda, sanación, o realización espiritual, ahora por curiosidad o una experiencia emocionante. Finalmente, durante el documental se describen estudios científicos sobre la ayahuasca y se narran testimonios de pacientes como ejemplos de curación con este brebaje. También se realiza una interesante recreación visual y animada de los efectos de la ayahuasca en una ceremonia.

Ayahuasca - Plantas de Poder (2020), una producción de Canal Trece Colombia bajo la realización de Pedro Samper, enseña principalmente los misterios del yagé desde la voz del Taita Pablo Crispín Chindoy y su mujer Rosario Chicunke del resguardo Inga-Kametsá, ubicado en el piedemonte amazónico, en las proximidades de Mocoa, Putumayo. Los conocimientos sagrados y advertencias brindadas por esta pareja conocedora del yagé y las plantas medicinales son fundamentales. La importancia del vínculo masculino y femenino para un buen equilibrio en una ceremonia y en el hogar es uno de ellos.

El documental también aborda brevemente la composición científica de la ayahuasca y la

lucha histórica que han tenido los pueblos indígenas en defensa de su patrimonio respecto al uso de esta medicina, tanto en épocas de evangelización como a finales del siglo XX, por intentos de patentación por empresas farmacológicas americanas y en la actualidad por su comercialización a nivel global. Por último, invita a la sociedad a respetar esta tradición y a tomar yagé con médicos tradicionales reconocidos.

Yagé (2020), realizado por Liliana Cárdenas y David Blandón, expone el interés de una estudiante colombiana, Liliana, residente en Rosario, Argentina, por investigar sobre la ingesta ritual del yagé tras descubrir que su uso ha tenido una gran acogida en las ciudades. Por ello, acude a la búsqueda de bibliografía, conversa con teóricos y médicos tradicionales del yagé provenientes de Colombia para indagar sobre el tema, tales como el Taita Alberto y la Maima María Pantera, quienes hablaron acerca de la ciencia del yagé y la defensa de la Madre Tierra.

Ayahuasca (2020), realizado por Aubrey Marcus y Mitch Schultz, se basa en el testimonio de distintas personas quienes acuden a una ceremonia de Ayahuasca bajo la guía de Don Howard en el Santuario Spirit Quest en Perú. A la vez que los entrevistados narran sus experiencias, se muestra el ritual con música instrumental de ambiente y a cada uno de ellos en su proceso de sanación con efectos visuales para recrear el viaje. La ayahuasca, tras intensificar los sentidos, provoca visiones que dan apertura a una expansión de consciencia para el tratamiento de enfermedades psicosomáticas. Es importante confiar en el proceso, siendo clave un guía que oriente la ceremonia.

Cuando el paciente se rinde ante la experiencia, recuerda sus memorias, observa cada aspecto de su vida y puede dar respuesta a sus razones de ser y estar en el mundo. La sanación surge tras liberar aquellas energías negativas enganchadas en el cuerpo, sea por vómito, diarrea o la

aceptación de algún conflicto interno. Esto ocurre porque las plantas sagradas van a la causa del problema en vez de los síntomas. Aquí lo fundamental es integrar aquellas enseñanzas en la vida diaria.

Ayahuasca, the documentary (2020), producido por King Boldis Productions, trata sobre la ayahuasca, una medicina espiritual, consumida en la selva amazónica. El director Joseph Boldis se sumerge en Iquitos, Perú, para descubrir más sobre este brebaje. En su travesía conoció a Joel Pacaya Magín (27 años), curandero de la comunidad Achuar y experto en plantas medicinales, quien le explica cómo cocinar ayahuasca y le da algunas recomendaciones para ser un buen chamán. Entre ellas: saber retirar o no el mareo o efecto del remedio cuando un paciente grita o sale corriendo, según indiquen sus abuelos (espíritus). A los primerizos se les da poco porque algunos son frágiles y pueden perder el control.

También conversó con Josué Daniel Gómez, estudiante de psicología, quien afirma que la medicina predijo que su novia se marcharía, lo mismo ocurrió con Oswaldo Icauhuate, guía turístico, quien conoció a su actual esposa y madre de su hijo en una visión en una ceremonia de ayahuasca sin haberla visto antes.

Por último, entrevistó a Orison Yalta quien explica la composición, actuar en el cuerpo y cerebro, importancia de la dieta y el objetivo de la ayahuasca con las personas: encontrar la paz y el amor propio para poder amar a los demás. Joseph Boldis, tras su experiencia con la ayahuasca y un baño con plantas, salió como un hombre cambiado y con una mentalidad más fuerte.

En su serie, capítulo 5: *Para bien (o para mal)* (2020), la productora y directora Leslie Asako habla sobre la “Ayahuasca”. En principio, el documental explica que muchos turistas acuden a Iquitos, Perú, para ingerir ayahuasca, convirtiendo esta práctica en un negocio rentable. Por

tanto, su producción ha venido en aumento, perjudicando el uso tradicional indígena de este brebaje por su comercialización y occidentalización.

Ahora bien, la ayahuasca es una sustancia prometedora para la ciencia médica. En los laboratorios de la Universidad Federal de Río Grande del Norte en Brasil se han obtenido resultados favorables. En un futuro podría ser una alternativa médica.

No obstante, la ayahuasca tiene sus riesgos, más todavía cuando interactúa con otras drogas. En combinación con inhibidores selectivos, podría causar un síndrome llamado serotoninérgico, es decir, una sobreestimulación de los receptores de serotonina centrales y periféricas, que colapsaría el sistema nervioso. Por ejemplo, en el documental hablan acerca de un canadiense, quien consumía medicamentos psiquiátricos en conjunto con ayahuasca y mató a una chamana peruana, por lo cual fue linchado por la comunidad tras este hecho.

En Estados Unidos, la DEA categoriza a la ayahuasca como droga tipo 1, con leyes estrictas que la prohíben. Para utilizarla, Soul Quest, una Iglesia de la Madre Tierra ubicada en Orlando, Florida, que trata a personas con ayahuasca, apela al fallo de la Corte Suprema de 2006 que permite el consumo de ayahuasca como sacramento espiritual. Las personas que asisten a este lugar, que cuenta con su propio chamán, un paramédico y protocolos de seguridad (tras la muerte de un paciente por hiponatremia, que consiste en la concentración demasiado baja de sodio en la sangre debido ingesta excesiva de agua hasta la insuficiencia renal), pagan 600 dólares por una noche ceremonial con esta medicina. En el documental, principalmente, se describen diversos estudios y experiencias trágicas y de sanación en torno a este brebaje.

Ayahuasca: Expansion of Consciousness (2020), producido por True Story Documentary Channel, cuenta la historia de la ayahuasca, desde su origen en la selva amazónica hasta su

popularidad con la religión Santo Daime, combinando perspectivas científicas, religiosas y antropológicas sobre el uso de esta medicina en la urbanidad, al mismo tiempo que el director Fausto Noro experimenta un proceso de curación en torno a la relación que tuvo con su padre.

Ahora bien, este documental brinda datos interesantes. En primer lugar, el neurocientífico Eduardo Schenberg señala que la ayahuasca es una palabra quechua, que significa *soga de los espíritus o muertos* y es usada por alrededor de 70 pueblos amazónicos que hablan 20 lenguas distintas. Aborda también la dimetiltriptamina (DMT), un neurotransmisor encontrado en los seres humanos (similar a la serotonina) y en centenares de plantas, incluida la ayahuasca. Esta molécula, contenida en la chacruna, actúa en el cuerpo gracias a que la liana ayahuasca inhibe la enzima monoamino oxidasa hallada en el estómago, permitiendo que el DMT no sea digerido y pueda llegar al sistema circulatorio y por tanto al cerebro.

El psiquiatra Luis Fernando Tofoli añade que las visiones surgen, en su mayoría, con los ojos cerrados. Además, apunta que la ayahuasca, desde el punto de vista farmacológico y médico, podría ser llamada droga al inducir alteraciones, pero en este caso sería una droga farmacéutica.

De igual modo el documental abarca la religión Santo Daime, fundada por Mestre Irineu quien, tras varios viajes y encuentros con distintas tradiciones culturales, forjó una religión sincretista en torno a la ayahuasca. Cabe aclarar que el Gobierno Federal de Brasil, después de varios estudios, expidió una resolución que autoriza el uso de la ayahuasca como religión porque su empleo no es perjudicial.

Por último, hace una crítica al sistema social, que promueve la competencia en vez de la cooperación, generando así seres infelices y por ende conflictos entre naciones con miembros

que buscan armar revoluciones, sin darse cuenta que la verdadera revolución es individual e interna. Amar es lo más importante, amar a todo.

The Last Shaman (2017), dirigido por Raz Degan, trata sobre James Freeman, un chico estadounidense depresivo y al borde del suicidio, que viaja a la Amazonia peruana en busca de un verdadero Shaman, para someterse durante 10 meses a un ritual de ayahuasca que le salve la vida. En su travesía, llegó primero a Iquitos, Perú, en busca de un centro o chamán que le pudiera ayudar. Allí encontró el Centro de Sanación Anaconda Cósmica a cargo del chamán Guillermo. Pero en su primera ceremonia no pudo ingerir yagé, debía suspender sus medicamentos y esperar a que su cuerpo los depurara por lo riesgoso que era.

Esa noche también hubo una tragedia, murió una persona por insuficiencia respiratoria en medio del ritual. En EE.UU., la madre de James se dio cuenta de esto y se cuestionó sobre la autenticidad de estos chamanes. Decepcionado, James fue con un chamán estadounidense, llamado Ron, quien le explicó que muchos ayahuasqueros de la zona se preocupan más por el dinero que por ayudar a los demás. Los verdaderos sanadores son difíciles de encontrar y no cobran. Aquí James probó por primera vez la ayahuasca tras un mes de dieta, en que tuvo un resumen de su vida. Pero el chamán gringo no pudo seguir ayudándole. Por lo que su rumbo cambió.

En la Aldea Shipibo, halló a un humilde chamán: Pepe, con quien volvió a ingerir yagé, tuvo baños y dietas en aislamiento con plantas durante cuatro meses, en los cuales tuvo purga, cambios de ánimo, pesadillas, exorcismos, experiencias extracorporales, desapego del pasado y curación con espíritus. Incluso, en un ritual fue enterrado bajo tierra.

Mientras James vivía su proceso de curación, aprendices del chamán Guillermo que fundaron una organización no gubernamental llegaron a la Aldea para abrir un centro, con el fin de

educar y curar a la comunidad. No obstante, tras un tiempo en el territorio hubo problemas de dinero con la ONG y los chamanes. La ONG acusó al chamán Pepe de hacer ceremonias privadas para los turistas, por lo que fue expulsado de la aldea. En su llegada a la ciudad, Pepe criticó el uso dado a la medicina, “como si te estuvieras prostituyendo”, afirmó. Por lo que James decidió regresar a su país, pues Pepe sería el último chamán con quien trabajaría. Su principal enseñanza fue encontrar un lugar de paz interior y ser consciente de que la llave se encuentra en él. “Aún estoy vivo”, sentenció James.

Tras reseñar 17 documentales se concluyó que el yagé o ayahuasca ha sido abordado audiovisualmente desde distintas perspectivas, debido a los diferenciados contextos socioculturales donde se práctica, aunque con factores en común: abordaje científico en cuanto a estudios; tratamientos psicoterapéuticos con experiencias de todo tipo - sean positivas o negativas - y narraciones histórico-mágico-religiosas alrededor de este brebaje.

En los documentales se destacó que el fenómeno del yagé o ayahuasca no es reflejado como una mera droga alucinatoria, sino como una medicina con su propia cosmogonía en mitos y leyendas y un fuerte bagaje histórico en sanación y conocimiento, proveniente de los efectos eméticos y visiones al ingerir esta bebida sagrada, lo cual ha llamado la atención de la ciencia por ser considerada como una futura alternativa médica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, aunque no genera ningún tipo de adicción, debería tener sus restricciones o prevenciones con aquellos individuos con problemas psicológicos o psiquiátricos por sus repentinos efectos psicoactivos.

Inclusive, en algunos países como EE.UU. el uso de yagé o ayahuasca todavía es ilegal, por lo que se camufla como religión para poder ser repartido y consumido sin ningún inconveniente judicial. Mientras tanto, en otros lugares su concepción se ha degradado a tal

punto que es visto como un negocio rentable, manejado por pseudo curanderos o charlatanes, que lo han desdibujado de su contexto natural. Por consiguiente, muchos alegan su defensa como patrimonio para preservar su uso tradicional originario.

No obstante, su difusión en el mundo sea como fuese, en retiros espirituales o centros terapéuticos, también ha traído consigo repercusiones positivas al dar a conocer un brebaje que brinda, al fin y al cabo, una experiencia novedosa a los participantes sin importar sus diversos propósitos; no necesariamente mala por ser una búsqueda desde la curiosidad o lo recreativo, pero sí posiblemente sanadora o reveladora a un despertar de consciencia, como lo catalogan algunos.

En el juego de la globalización todo se transforma. La comercialización pudo banalizar el rito de yagé, indudablemente. Pero tratar de preservar su concepción originaria es ilógico e insostenible. La llegada de la ayahuasca a la ciudad u otras sociedades del mundo, ajenas a su tradición, abrió y cerró puertas. A esto se le llama sincretismo, cuando un elemento cultural foráneo como el yagé se mezcla con otras culturas. Esto sucedió en Brasil con Santo Daime, una religión sincretista en torno a la ayahuasca que surgió tras una larga travesía de su fundador, Mestre Irineu, con otras tradiciones. Por tal motivo, la concepción actual del rito de yagé se constituye según sea el contexto sociocultural donde irrumpe y se práctica.

Más bien, la preocupación debería acontecer con respecto a las malas prácticas humanas, no tanto por el yagé o ayahuasca *per se*, cuya sustancia continua en estudios científicos, sino por el uso dado que incluso puede llegar a caer en prácticas dogmáticas o sectarias, en donde se usan técnicas de persuasión coercitivas para subyugar a sus miembros, tanto de un extremo como de otro. Es decir, desde quienes la emplean preservando su uso originario amazónico hasta en manos de otras culturas ajenas a su natividad. Por tanto, el verdadero riesgo está en

el manejo dado al yagé por ciertos sectores de la sociedad; no obstante, este aspecto escapa del objetivo general del proyecto, por lo que la invitación es que sea investigado con rigor en un futuro cercano.

Audiovisualmente, se resalta los documentales que, además de grabar las entrevistas de manera convencional, acompañaron aquellos testimonios con recursos visuales y sonoros creativos, como el caso de la *“Ayahuasca: el sendero del alma”*, donde cada integrante cuenta su experiencia al mismo tiempo que aparecen imágenes y sonidos distorsionados de la naturaleza, asemejando la amplitud de los sentidos en la mareación. También, aquellos films que recrearon las visiones dadas durante el rito, así como *“Yagé”*, *“Ayahuasca”* o *“The Nature of Ayahuasca”*, aunque basados principalmente en los efectos psicodélicos de esta sustancia.

Por otro lado, *“La Medicina del Alma”* se realiza en cuanto a darle voz a la visión de la ayahuasca como si la misma medicina hablara, dando a entender que es un espíritu vivo. De igual modo, las piezas gráficas animadas ilustraron conceptos científicos, como la composición química del yagé en *“Para bien (o para mal)”*. Así como el uso de material de archivo en *“Plantas de Poder”*, para narrar hechos históricos respecto a este brebaje vegetal.

Sin embargo, hubo dos documentales: *“Ayahuasca: Expansion of Consciousness”* y *“The Last Shaman”*, que son los más próximos al corto documental propuesto por mi persona en cuanto a su hilo conductor narrativo, sin demeritar a los anteriormente mencionados y reseñados. Por un lado, el primero habla acerca de la religión sincretista Santo Daime, que combina la ayahuasca con otras creencias. De la misma manera que hace el marco contextual del grupo Sembradores de Conciencia con el yagé en relación con el cristianismo. Por otro lado, la segunda cuenta la travesía de James con la ayahuasca durante meses en la Amazonía

peruana. Del mismo modo que hice yo, como documentalista y paciente, asistiendo por meses a diversas ceremonias de yagé en el Valle del Cauca.

Por tanto, los documentales anteriormente reseñados sirvieron como punto de partida para saber el estado actual de conocimiento reflejado audiovisualmente en torno a la temática del yagé o ayahuasca, lo que me permitió tener mayor claridad para elaborar mi corto documental, que narra mi experiencia con la ayahuasca, a la vez que visibiliza el rito de yagé.

Memoria autobiográfica

Mi primera experiencia con ayahuasca fue cuando tenía 18 años el 7 de octubre de 2017.

Desde entonces, participé durante 6 años en diferentes ceremonias de yagé. En los primeros tres años tomé remedio en la finca Umitai, de Doña Julia, Km 6 vía a la Buitrera, con el Taita Fherley Majin y el Taita Henrri Muchavisoy. Durante ese periodo también tuve la oportunidad de tomar yagé en dos ocasiones con el Taita Mayor Hipólito Muchavisoy, un abuelo ya fallecido y maestro de los yageceros anteriormente mencionados.

Luego conocí a la Maima Gloria Bolaños, con quien durante año y medio compartí medicina en distintos lugares del Valle del Cauca. De su mano, también estuve en ritos con el Taita Emilio en Pance, la Maima Martha Liliana en Miranda y en una ocasión con el Taita Mayor José Chindoy en Jamundí. Pero fue a finales del 2021, que decidí dejar de tomar yagé por casi un año debido a que no estaba aplicando ninguna enseñanza recibida hasta el momento.

A mitad de 2022, volví a tomar yagé con Gloria Bolaños, pero con el infortunio de no sentirme cómodo en su ritual, por lo que dejé de asistir. A comienzos del 2023, estuve por una semana en un retiro de yagé en la selva de Florencia, Caquetá, a cargo del Taita Nicolas Losada, quien también fue estudiante del Taita Mayor Hipólito Muchavisoy

En los ritos de yagé siempre estás acompañado por una voz, que usa tú mismo tono de voz, pero que uno sabe que no es uno mismo por la inmensa sabiduría y amor con que te guía. Algunos piensan que es el espíritu de la ayahwasca, otros de la madre naturaleza o de Dios. Pero en realidad nadie sabe con exactitud de quién es esta voz. Lo único que podemos afirmar es que proviene de nuestro interior, como si fuese nuestra propia conciencia.

Ahora bien, cada ceremonia no es igual que la anterior en cuanto al trance, ni mucho menos a la intensidad con que se vive cada una. Algunas son más visuales, otras más físicas, unas traen sanación, otras vienen con conocimiento. Sea una u otra, estas traen consigo cambios en tu forma de ser y estar en el mundo. Pero ya depende de cada uno si lo lleva o no a la práctica a lo largo de su vida.

Recuerdo que la primera vez que tomé yagé, estaba acostado en una hamaca y tenía mucho frío. Me había quedado dormido y cuando desperté en medio de la oscuridad, alcancé a ver al Taita Fherley Majin agarrar su guitarra y con un simple rasgueo, comencé a vomitar desmesuradamente, como si el sonido hubiese tenido un efecto catártico en mí.

En ese instante mi visión se agudizó, comencé a ver el cielo violeta y pixelado, con muchas líneas coloridas. En una maceta colgante apareció un ojo idéntico al mío que, a pesar de parpadear repetidamente, no desaparecía. Lo más temible fue ser intimidado por una entidad negativa, que no retiraba su vista de mí. Su aspecto era un ojo demoníaco. Me asusté mucho porque pensé que estaba poseído. Así estuve por unos cuantos minutos, escondido debajo de mis sabanas, tratando de ocultarme de esa cosa siniestra, hasta que por fin se desvaneció y comenzó una experiencia que nunca olvidaré.

Una voz, que en mi opinión era Dios, me enseñó a través de visiones y sensaciones sobre el concepto de la unidad. Primero me explicó que el conocimiento es una espada de doble filo,

puede ser usado para el bien o para el mal. También que la división es la causante del conflicto, que las fronteras entre países no deberían existir, pues todos somos uno. En ese sentido, esta voz me dijo que ni siquiera él se considera superior a nosotros, ni que nosotros teníamos que percibirnos inferiores, ni siquiera iguales porque no hay otro, todos somos un mismo ser. Así como un reloj, cada pieza es única y cumple una función, pero en su conjunto es un aparato complejo que funciona gracias a la suma de sus partes.

Entonces, concluyó con una frase que recuerdo desde siempre: “Amémonos porque somos uno”, a su vez que me concebía como el árbol que observa la luna y la luna que brilla sobre el pasto y la tierra que nos sostiene a todos. Al finalizar la noche, me sentí plenamente amado, en un éxtasis absoluto. Era una sensación que nunca había vivido. Comprendí y sentí el amor del Creador. Aquella semana mi perspectiva fue muy distinta, más consciente y amorosa.

Un mes después volví a aventurarme a tomar yagé. Esta vez no hubo visión, pero sí diversas sensaciones, porque era capaz de sentir la energía de las personas. Recuerdo compartir con dos personas, que bajo los efectos de la ayahuasca y con las manos sostenidas, éramos capaces de percibir nuestras propias energías y la interacción de las mismas. Luego me puse de pie y decidí caminar por el espacio, preguntándole a cada persona cómo se sentía, como si la ayahuasca me guiara y me transmitiera a quién acercarme.

Sin embargo, hubo una chica, con quien luego tuve una amistad, que me detuvo sin decir ni una palabra. Fue como si su propia energía me hubiese frenado. Tiempo después, conversé con ella y me explicó que no le agradaba lo que estaba haciendo. Por eso cuando notó que me iba a acercar a ella, así como con los demás, me detuvo. Me comentó que cada persona tenía que vivir su propio proceso. Creo que psíquicamente fue capaz de detenerme, no le encuentro otra explicación.

A la mañana siguiente, mientras charlaba con una persona, sentía cada una de sus palabras. Mi energía simpatizaba con la suya y mis consejos respecto a su historia eran totalmente certeros. Pienso que en ese momento mi energía se conectó con la suya y por eso fui capaz de comprender y canalizar consejos para su ayuda.

Posteriormente tuve mi primera toma de ayahuasca con el Taita Mayor Hipólito Muchavisoy. Esta ceremonia la recuerdo con mucha claridad, porque combatí por primera vez con un espíritu. Este ser, a diferencia de la primera entidad negativa, había poseído mi cuerpo. La historia comienza cuando me fui a sentar frente a la fogata, buscando un poco de fuego para calmarme, pues me estaba sintiendo muy mareado. De repente, empecé a caminar sin rumbo hasta el punto de casi caerme en la fogata. Esto provocó que los ayudantes del Taita me detuvieran y me acostaran sobre el pasto.

Allí, mientras me retorcí en el suelo, capté cuando un ayudante tomó su guitarra y justo antes de que empezara a cantar, de manera involuntaria y en voz baja, le dije que no fuera a cantar. Al mencionar estas palabras y con el primer rasgueo de la guitarra, nuevamente y de manera repentina mi cuerpo se estremeció y comencé a revolcarme en el suelo, como si el sonido de la música me estuviera exorcizando.

Cuando escuché una voz, como aquella primera vez, que me guió sabiamente a no luchar por expulsar a este ser de mi cuerpo, en vez de eso me dijo que lo amara. Sentí, entonces, un furor de amor que me envolvía y en una visión observé a esta entidad negativa. Me acerqué a ella, le di un abrazo y furioso me escupió antes de irse.

Con esto aprendí que, si mi cuerpo se convierte en un templo de amor, nadie que no vibre en ese mismo sentimiento puede morar en él. Por eso mismo este espíritu se marchó, por no estar dispuesto a vibrar en amor. Aquella voz me felicitó y, mientras miraba el pasto, apareció

un ojo en medio de las visiones que no me generó ningún tipo de temor o miedo, sino por el contrario, mucha seguridad y protección.

Al mirar al cielo, estaba la luna con esta misma figura y alrededor de ella nubes que tenían formas de arcángeles. Sentía que me comunicaban que la humanidad siempre ha buscado la luz en vez de brillar por ella misma e iluminarlo todo. Este mismo ojo también me dijo que constantemente me observaba, así como lo hacía con todo el mundo. En ese instante, muchos ojos se multiplicaron por todo el cielo. Gracias a esto, asocié por primera vez que Dios era El Todo; todo lo que fue, es y será, la eternidad omnisciente, omnipresente y omnipotente.

Durante cuatro meses estuve tomando una sola copa de yagé hasta que hubo un punto que ya no pintaba, es decir, ya no tenía visión ni ningún efecto parecido. Probablemente mi cuerpo incrementó su resistencia a su reacción. Por lo que empecé a tomar entre dos a tres copas durante la noche, lo que provocó que volvieran las visiones y sensaciones, con sus diferentes experiencias y aprendizajes.

Recuerdo que en las ceremonias solía danzar bastante, pues el Taita con sus ayudantes cantaban y tocaban variadas canciones en momentos puntuales de la noche. En una ocasión sentí que podía ver las ondas sonoras de los distintos instrumentos y sus efectos en mí. También sentí que mi cuerpo era guiado con movimientos curvilíneos alusivos a la cultura hindú, a su vez que visualizaba la creación y la destrucción desde la perspectiva hinduista. Me imagino que fue gracias a mi interés en esa cultura durante esa época. Cabe señalar que todo giró, de manera metafórica, en torno a la deidad de Shiva, el dios de aquello de lo que no es.

Por otra parte, recuerdo que en una oportunidad la música me ayudó a salir de una chuma, es decir, del efecto de la ayahuasca. Ya había amanecido y aún seguía en ese estado. Decidí,

entonces, sentarme al lado de los músicos y comenzar a zapatear repetidamente mientras veía a mi alma solitaria elevándose por los cielos, con una sensación veloz de progreso espiritual. Sin embargo, de inmediato una voz me dijo: “Solo puedes avanzar rápido, pero unidos podemos llegar lejos”, en ese instante me reuní con un montón de almas y subí junto a ellas al cielo.

En pueblo Pance tuve otra experiencia curiosa. Un amigo mío estaba rasguñando una por una cada cuerda de su guitarra. Con cada rasguído, el yagé paralizaba mi cuerpo y me adentraba más en el trance. Era tan fuerte y real que parecía que estuviese en otra dimensión. A mi alrededor solo podía observar paredes blancas con una tonalidad azulada, como si fuese una habitación energética. Una voz me indicó que me preparara porque iba a adentrarme más en la visión. Tenía la sensación de que iba a salir expulsado de mi cuerpo. Aunque había una condición, debía estar quieto y muy tranquilo. Sin embargo, comenzó a llover y el movimiento de la gente dentro de la habitación me distrajo y me sacó del trance.

En el corregimiento de Tenjo tuve otra experiencia no tan positiva. Esa noche permanecí por media hora de pie frente a la fogata. Mientras zapateaba, veía y sentía como mis propios defectos me aterrorizaban. Había muchos ojos cubiertos por humo blanco que me hacían sudar de los nervios. Otra experiencia similar fue cuando pedí acariciar el infierno y vi cómo mi cabeza rozó levemente un estanque de lava. Tras esto, comencé a sentir en mi cuerpo todos mis pecados. Me arrepentía hasta de la mentira más piadosa. Era ser consciente de que todo es tomado en cuenta. Solo lloraba desconsoladamente y pedía que parara.

Cuando cumplí mi primer año tomando medicina, tuve mi primera y única regresión a una vida pasada. Me mostraron que había sido un mago negro y que la principal brujería que practicaba eran amarres, en particular, a los novios de las amigas que tenía en esa época. No

obstante, me aclararon que en esta vida estaba haciendo las cosas bien, pues a esas mismas personas las estaba ayudando correctamente al brindarles consejos amorosos en vez de amarres. Mi padre en esa vida era el Taita Henrri Muchavisoy y mi hermano mayor era Edward Yangana, uno de sus ayudantes en las ceremonias, y yo era el menor quien se había descarriado por el mal.

Durante el trance, recuerdo haberme revolcado y desvestido en el suelo hasta quedar en pantaloneta, aunque fue por fuerza de voluntad que no me quité por completo toda la ropa. En ese instante, el espíritu del yagé me preguntó sobre qué iba a hacer para solucionar esto. Mi respuesta fue convertirme en Taita, puesto que, si en esa vida pasada había sido mago negro, en esta sería un mago blanco para compensar el mal hecho.

Entonces, el espíritu de la medicina me contestó que estuviera tranquilo, que podía comenzar desde cero. También me dio una advertencia: no asistir a las ceremonias con ropa negra, porque aludía a mi anterior vida. De hecho, al mes siguiente hice caso omiso a esta sugerencia y escuché una voz que me recordó lo mencionado. Desde ese entonces, comencé a vestir con ropa blanca, para asistir a las ceremonias de yagé.

Aunque en otra toma de yagé, recuerdo haber tenido una visión con una esfera oscura. Para mi sorpresa y temor, era toda la maldad que habitaba en mí. A la distancia había una figura terrorífica que me observaba y me decía que nadie me iba a ayudar, que ni siquiera en el rito de yagé iba a encontrar respuesta alguna. Hoy en día, sé que aquel ser maligno era mi mago negro de una vida pasada, cuya única finalidad era intimidarme.

Cuando volví a tomar yagé con el Taita Mayor Hipólito Muchavisoy, el espíritu del yagé me habló nuevamente de mi oscuridad. Me explicó cómo perdonarla y amarla. Para ello, me mostraron referentes audiovisuales conocidos por mi parte para explicarme con claridad y

precisión cómo hacerlo. En una serie de anime, llamada Naruto Shippuden, el personaje principal se reconcilia con su oscuridad tras decidir no pelear más con ella y darle un fuerte abrazo en agradecimiento por todo. De este modo, se fundieron en un mismo y único ser al romper la dualidad luz-oscuridad.

Al cumplir dos años tomando medicina, me negué por primera vez a aceptar por completo la responsabilidad de mis actos. En consecuencia, empecé a sentir un dolor insoportable en mi pecho, como si mi alma se retorciera por dentro. Escuchaba una voz que me incitaba a confesar la verdad de mi falta; sin embargo, mi continua negación incrementaba mi sufrimiento hasta tal punto que ya no aguante más. Recuerdo haber sentido como si un demonio hubiera salido por mi boca justo después de haber dicho la verdad. Tras esto, una voz me preguntó: “¿a quién más vas a culpar? Ni siquiera tú eres culpable, porque no hay culpables, pero sí responsables y ese eres tú”.

Al aceptar por completo mi falta, inició una enseñanza espiritual basada en tres principios fundamentales: Tener fe, un corazón puro y una buena intención para ayudar a los demás. Lo anterior, con la finalidad de aprender a moldear o modificar la realidad a mi voluntad. Me dijeron: “con tu mente puedes controlar la realidad siempre y cuando cumplas con estos tres principios anteriormente mencionados”. Me hicieron referencia a la letra de una canción que afirma que, si tuviéramos fe como un granito de mostaza, las montañas se moverían. Y me sugirieron: “si quieres compruébalo por ti mismo”. Justamente, esa noche estaba lloviendo y, como me había hecho al borde del techo de la maloca, me estaba mojando la cara. Por lo que pensé en detener las gotas que caían sobre mi rostro y así sucedió, e incluso volvieron a caerme de nuevo cuando dejé de hacerlo. Esto lo repetí alrededor de dos a tres veces. En mi experiencia fue real y más porque funcionó.

También me explicaron que la mente es una herramienta que nos fue dada por el Creador para justamente crear. Por lo que debe ser usada con mucha responsabilidad, porque un mal uso de ella puede generar mucho caos en nuestras vidas. Por ejemplo, con la creación excesiva e incesante de pensamientos aleatorios podemos llegar a colapsarla. Una forma para evitar esto es la respiración. Al inhalar y exhalar podemos resetear a la mente y por ende tomar control sobre esta. Es decir, no estar gobernados por la locura desenfrenada del azar, sino por la creación consciente y voluntaria de nuestros pensamientos.

Luego experimenté un viaje a través del cosmos, en donde me explicaron que el amor es lo que une a todo, aunque la creación para conocerse a sí misma posibilitó la ilusión de la separación para poder observarse desde distintos puntos de vistas que conforman una única verdad: la unidad. También me explicaron que la vida es como un sueño, si estamos inconscientes, nuestra vida será una pesadilla, pero si somos conscientes, disfrutaremos a nuestra voluntad de la creación. Por lo que me afirmaron con entusiasmo, disfruta de la creación porque todo es un sueño, un sueño del Creador, el gran contador de historias.

En esa misma ceremonia me enseñaron que todo en esta vida es un mensaje. Absolutamente todo lo que vemos tiene su significado para nuestra guía y crecimiento personal. También que debemos ser sabios con nuestra energía, pues somos como un pequeño contenedor que colapsa con el exceso de ésta, es decir, con ansiedad o estrés. Por tanto, podemos servirnos de la ayuda de la Madre Tierra, que es un gran contenedor que puede soportar mayores cantidades. Esto puede hacerse mientras caminamos descalzos.

Ha habido tomas de yagé donde he visto y vivido cosas extrañas. Una vez vi extraterrestres. En una visión se dibujaron los rostros de tres seres y me dijeron telepáticamente que nos estaban observando. Al día siguiente un chico me preguntó si había visto la nave que estaba

en los cielos.

También he visto espíritus de indígenas. En una finca que tomé yagé, hubo en el pasado indígenas que habitaron ese lugar, y durante el trance y mientras caminaba, pude ver con mis ojos abiertos cómo eran sus vidas, trabajando en sus chozas e interactuando entre ellos.

Incluso, canalice el espíritu de un indígena. Estaba sentado frente a la fogata, cuando involuntariamente me quité los zapatos y comencé a imitar, con mis gestos faciales, su rostro. Al mismo tiempo que lo veía correr por la selva.

Incluso esa misma noche un espíritu quiso poseer mi cuerpo. Primero trató con una amiga, pero no pudo porque el Taita la ayudó. Conmigo sucedió que al caminar por ese lugar sentí su presencia y al cerrar los ojos era capaz de percibir cómo me acechaba en círculos. Entonces comencé a conversar con él, tratando de convencerle de que era innecesario volver a vivir la materia. Le sugería que más bien fuera a la luz y trascendiera de una vez. Así acabó todo.

También me pasó en otra ocasión que otro espíritu me atacó en el amanecer de una ceremonia. La entidad apareció de repente frente a mí y un ayudante del Taita Henrri Muchavisoy, mientras varias personas me sujetaban en el suelo por mis incesantes movimientos, hizo una oración, en la que puso su mano sobre mi pecho e invocó la llama o rayo violeta para liberarme de esta posesión.

Por último, como anécdota, recuerdo cuando me brindaron tanta información que mi cerebro no pudo procesarla y solo pedía que parara porque era insoportable. Una vez me dijeron que, si quería saberlo todo en conceptos muy simples o generales, tardaría 1000 años, pero si quería hacerlo a detalle, básicamente nunca acabaría.

Entre otras experiencias, también viví un exorcismo fortísimo en el que me echaron agua bendita, me hicieron sostener una cruz sobre mi pecho, me azotaron la espalda y lengua con

ortiga (una planta con pequeños chuzos) y rezar el Padre Nuestro en repetidas ocasiones.

Recuerdo que este espíritu me borraba la memoria para no recitar la oración. Constantemente me hablaba y me incitaba a hacer cosas en contra de mi voluntad, como salir corriendo o lastimar a la Maima Gloria Bolaños. Incluso, llegó a lograr su cometido al hacerme expresar las siguientes palabras con un tono desafiante: “¿te estás cansando, cierto?” Lo anterior, se lo dije o se lo “dijo” la entidad a Gloria Bolaños mientras ella oraba por mí.

En ese instante, noté cómo su garganta se encogió sutilmente. Algo que confirmé horas después tras hablar con ella. Por lo que me obligué a controlar con mayor rigurosidad mis impulsos involuntarios para que esto no volviera a ocurrir. De hecho, Gloria me contó que estas entidades solían estrangular su garganta para no dejarla orar, pero en respuesta a eso ella optaba por rezar mentalmente.

Ahora bien, este espíritu en un momento determinado salió disparado de mi cuerpo, corriendo a mi alrededor mientras me seguía hablando. Escuchaba cientos de voces y palabras en mi cabeza hasta que por fin fue expulsado. Creí que ya había pasado lo más fuerte y que tomando otra copa de yagé tendría una experiencia más tranquila, pero fue todo lo contrario. Inició una oleada de visiones en torno al poder de las palabras. Se dibujaban distintas frases en mi cabeza con la intención de que entendiera que cada sonido que expresamos es creador. Es por esto que debemos ser responsables con lo que decimos. Su incidencia en los demás puede ser beneficiosa o perjudicial, así como las historias que nos repetimos continuamente a nosotros mismos.

Posteriormente, comencé a recibir órdenes por una voz omnipotente respecto a qué hacer. Por ejemplo, sentarme frente a la fogata y mirar el fuego sin parpadear ni retirarle la vista, aunque el fuego me cegara, a su vez que repetía como mantra la palabra “Cristo” para no perder la

cordura. Era mi polo a tierra, pues sentía que todo a mi alrededor era un sueño sostenido por el Creador, porque incluso involuntariamente surgió en mí una pregunta: ¿quién es el Todo?, y la respuesta fue un contundente y reverberante YO SOY mientras percibía que el mundo podía desvanecerse sin él. Estuve así durante 4 horas hasta que caí rendido en un sueño profundo. Me llamó la atención que solo dormí una hora y cuando desperté, ya estaba como nuevo, totalmente descansado.

No es la primera vez que me pasa. En una ocasión, estaba muy cansado por haber danzado mucho. Pero cuando tomé otra copa de yagé, recuperé todas mis fuerzas y seguí danzando durante otro par de horas más, sumado a las visiones que tuve ese día.

En otra ceremonia de yagé en una finca del pueblo Pance tuve una experiencia reveladora, pero antes de ello tuve que lidiar con visiones tenebrosas que me proyectó un ser maligno que en próximos encuentros me seguiría atacando. En esa ocasión, la Maima Liliana me ayudó a lidiar con esta situación tras poner sus manos en mi cabeza y orar por mí. Entonces me senté y comencé a cantar las distintas canciones que se reproducían en un equipo de sonido, hasta que me puse de pie frente al altar, aunque previamente Liliana me aplicó rapé (un polvillo de tabaco y yagé) en la nariz por petición mía. Algo curioso porque a mí no me gusta y mucho menos me agrada que me apliquen esta medicina por los efectos que tiene en mí, pero en ese instante lo sentí necesario y no me afectó en nada.

En el altar pude distinguir por primera vez la diferencia entre la luz y la oscuridad, pues mientras una voz me orientaba a no retirar la vista de la luz del velón, con el rabillo del ojo podía ver cómo alrededor de la llama se distorsionaba la realidad. Allí comprendí por qué en una ceremonia pasada el espíritu del yagé me había ordenado a permanecer sentado frente a la fogata, observando sin parpadear el fuego.

Entonces, durante mi presencia frente al altar, mantuve mi concentración en la llama del velón y de repente me vi envuelto en una luz divina, que me hacía sentir y habitar en la verdad de Dios, como si nuestra realidad conocida fuese ilusoria en contraste con esta. En otras palabras y según mi parecer y experiencia, esa realidad era más real que la misma realidad.

Me explicaron que mientras permaneciera en ese estado ningún tipo de maldad podría engañarme o lastimarme, porque en verdad no existe. La oscuridad es una ilusión creada por nosotros mismos hasta tal punto que llegamos a adorarla. Inclusive, combatirla es entrar en su juego y validar su existencia. Es como luchar con sombras. Lo único verdadero es la luz del Creador.

Aquel ser maligno mencionado con anterioridad me siguió molestando en posteriores ceremonias. Entre esos encuentros con este ser, padecí de un exorcismo repentino tras estar sentado frente a la fogata, en donde la maima Gloria Bolaños me colocó a oler azufre ardiendo de un sahumerio para expulsarlo. Recuerdo haber vomitado demasiado, mientras observaba su aspecto con forma de ojo que descuartizaba la realidad a su alrededor. Aunque en principio era una figura simbólica de un triángulo azul con un ojo en medio, que se quería hacer pasar por Dios. Pero expresé en repetidas ocasiones la palabra “Cristo” y se esfumó.

No obstante, esta travesía continuó en otro encuentro. En este trance, mi visión se tornó negra y rojiza, al fondo podía ver un ser totalmente oscuro rodeado de calderas infernales. Pero una voz me indicó que no entrara en esa visión porque quedaría atrapado. Entonces con mi mente desvanecía esas visiones y me enfocaba en ver la realidad tal cual es.

En otras palabras, erradicar la visión y mirar la realidad habida enfrente mío, en este caso, busqué la luz de las velas. Pese a ello, aquel ser maligno persistía en proyectar sus ilusiones

en mi cabeza, mostrándome muchos ojos con piernas que corrían en una dimensión alterna.

También me provocaba muchas náuseas y ganas de arrojarme al suelo para revolcarme, a su vez que mis manos vibraban fuertemente como si estuviesen repletas de electricidad. Por mi experiencia y fortaleza mental pude soportarlo y solo vomité minutos después. Al observar a las personas a mi alrededor, vi como manipulaba sus mentes para que ellas mismas se creyeran malvadas y se condenarán a celdas o jaulas mentales. Gracias a Dios, en todo momento me sentí guiado para no caer en sus distintas trampas.

De hecho, me mostraron en una visión, a modo de explicación el proceder de este ser.

Primero observé un sol inmenso resguardado por seres de luz, llamados Arcángeles, quienes con su visión protegían la realidad del Creador. Mientras este ser maligno, que en realidad era un Arcángel Caído, recorría la creación entera y la cubría con su oscuridad, pues al no poder destruirla optaba por crear ilusiones en torno a esta. Su fin era ser o sustituir a Dios, quien me fue representado a mi entender como ese sol gigantesco, la fuente divina como les llaman algunos.

Durante este trance, me recordaban constantemente que la luz no lucha contra la oscuridad, que la realidad no puede ser sustituida por ilusiones, por ende, me sugerían que sólo viera las cosas tal como son, así como fueron creadas por Dios. Terminé esa toma de yagé con un bello amanecer y lágrimas de felicidad en mi rostro, pues supe en mi corazón que Dios siempre ha querido vernos bien en su luz infinita de amor.

Esta fue la última ceremonia a la que asistí, antes del receso que tuve durante casi un año.

Cuando regresé de mi periodo de ausencia, tomé medicina con la curandera Gloria Bolaños, pero no tuve visión con las dos copas de yagé que bebí. De hecho, la segunda copa la vomité apenas la ingerí. Por lo que en esa ocasión no pinte, pero si me di cuenta que ya no compartía

la forma en que se llevaba a cabo el rito por parte de los encargados.

Algo similar me sucedió meses después con otro Taita, llamado Nicolas Losada, a quien conocí gracias a su música y por haber sido estudiante del Taita Mayor Hipólito Muchavisoy. Esto debido a que ya no me gustaba la idea de someter mi cuerpo a un dolor o sufrimiento innecesario con medicinas diferentes al yagé, como lo son el rapé que, al ser un polvillo soplado por la nariz, me provocaba dolor de cabeza, o también hacer vomitivos con agua de tabaco que lastimaban mi garganta y estómago por las repetidas arcadas, entre otras cosas.

Ahora bien, en el retiro de yagé a cargo de Nicolas Losada, en Florencia, Caquetá, tomé medicina por primera vez en la selva y de día, siempre había sido en lugares alejados a la ciudad o a pueblos y durante la noche. También fue la primera vez que consumí medicina por 3 días consecutivos, nunca lo había hecho más de un día. El rito se celebró en una maloca, en donde hombres y mujeres estábamos separados, con una dieta liviana e incluso durante dos días estuvimos en completo ayuno, para que la medicina tuviera mayor efecto.

Como suele suceder, antes de cada encuentro con la ayahuasca, teníamos un círculo de palabra en el que hablábamos sobre distintos temas en torno a este remedio. El primer día no consumimos yagé, fue a la noche siguiente que inició todo. Las visiones, en principio, fueron figuras geométricas con un constante movimiento. También comencé a pensar y a hablar en inglés conmigo mismo, era un diálogo interno acerca de mi miedo irracional por querer hacer todo a la perfección desde el primer intento, con el fin de evitar el mal trago de equivocarme.

Entonces, el espíritu del yagé, como ejemplo, aprovechó que estaba hablando en inglés para decirme que, si quería mejorar mi nivel de inglés, tenía que practicarlo, no esperar a saber este idioma a la perfección para atreverme a tener una conversación. Por lo que a la mañana siguiente tuve la valentía de charlar con un angloparlante que asistió al retiro pues, como me

fue indicado, sería durante el proceso que aprendería de mis errores y así mejoraría al corregirlos.

También durante esa semana aprendí a soltar el control, yendo a la raíz de todo: mis pensamientos. En mi mente estaba el origen de querer hacer siempre las cosas a mi modo. Entonces, el espíritu de la medicina me indicaba que dejara ir el control a su vez que tenía visiones confusas. Esto sucedió la noche anterior, pero a la mañana siguiente que tomamos remedio de día, aparecieron dos entidades negativas con aspecto de payasos demoníacos en una dimensión lúgubre, que no paraban de atormentarme y repetirme de manera burlesca que vivía en una vil mentira. Gracias a mi experiencia no perdí los estribos, así como lo hizo un compañero primerizo que estaba acostado a mi lado que comenzó a correr por todos lados mientras gritaba, y a quien tuvieron que perseguirlo y sostenerlo entre dos o tres personas. De hecho, cuando acabó el rito, el muchacho tenía vagos recuerdos de lo ocurrido.

Cuando logré estar en absoluta quietud y silencio, tras rendirme por completo ante la terrible presencia de estos dos entes, que repentinamente desaparecieron, pude sentir la energía divina obrando en mí y a mi alrededor. Es decir, pude darme cuenta que al estar consciente y presente en mi ser podía conectarme con la esencia de todas las cosas. Escuchar a través del sentir la vida misma, como si todo tuviera inteligencia. Para mí, esa energía divina era la esencia de la creación. En un símil, equivaldría a los números binarios en la informática. Pero con una diferencia, tiene libre albedrío e inteligencia propia.

Lo anterior, me permitió comprender cómo interactúa la energía desde un punto de vista personal, al ser consciente de cómo mis pensamientos, palabras y acciones pueden afectar, para bien o para mal, a los demás. Esta enseñanza me fue ejemplificada con mi familia, pues a través de visiones y sensaciones me daba cuenta sobre cómo ejerciendo ciertos tipos de

comportamientos podía incidir positivamente en la mejoría de mi vínculo con mis padres.

Una muestra de ello fue observar mis recuerdos de cuando pasaba por la habitación principal y miraba a mi padre solo viendo televisión y decidía no ir a abrazarlo o a compartir un instante con él, una decisión que siempre tomaba por una barrera que yo mismo me anteponía. Entonces, el espíritu de la medicina me enseñó como mi padre desde su juventud ha querido sentirse amado, porque con sus padres no halló ese amor fraternal, por lo que un acto o un gesto cariñoso de mi parte podría ser muy significativo para él y así sanar aquella herida o vacío emocional del pasado. Incluso, cuando regresé a mi casa del retiro, le di un fuerte abrazo a mi padre y le dije que lo amaba tras varios meses de haberme cohibido.

De la misma manera sucedió con mi madre, en su caso, me fue explicado cómo mi conducta egoísta provocaba que ella siguiera sintiéndose igual que en su infancia, es decir, cuando su madre la esclavizaba con oficios del hogar, pues en muchas ocasiones optaba por ocuparme en mis obligaciones académicas o laborales en vez de tenderle mi ayuda, incluso con deberes que me correspondían. Por consiguiente, si cambiara mi actuar, siendo un buen hijo, ella con el pasar del tiempo sanaría ese rencor guardado hacia su madre, porque no estaría repitiendo la misma historia conmigo.

De paso, me explicaron pequeñas situaciones similares con amistades o exparejas mías, para así cambiar y mejorar como ser humano. Incluso, después me explicaron sobre la energía sexual en el sentido de conexión con el otro, es decir, sentir placer por ser uno con el otro más allá del coito. De hecho, me dijeron explícitamente que en este momento a pesar de no estarme masturbando ni mucho menos teniendo sexo con otra persona, estaba sintiendo mucha satisfacción por el hecho de estar en conexión con mi energía sexual.

Por otro lado, también aprendí que las palabras dichas con verdad pueden sanar. La medicina

me enseñó que ser sincero con mis sentimientos, y no temer a las represalias, me haría tener relaciones más honestas y transparentes. Es decir, si siento que una persona me gusta, debería expresar mi sentir y no extenderme en explicaciones absurdas del porqué me gusta, pues la verdad no requiere justificaciones innecesarias, se defiende sola, lo demás es añadidura que sobra.

Esto lo comprobé apenas culminó la ceremonia con una chica, a quien le expresé mi gusto tras haberme dado cuenta, por su misma boca, que ella creía que nadie podía gustar de otra persona sin antes haberla conocido a profundidad. Esta frase escondía una herida de infancia acerca de que siempre tuvo que demostrar su valía para ser aceptada por los demás. Esta creencia se instauró en su familia, pues sus padres le exigían más a ella que a sus hermanos por haber sido la única hija en haber nacido en Estados Unidos. A todo esto, quiero llegar que expresar mi gusto por ella de manera sincera y sin decoro, le ayudaría en un futuro a aceptar que las personas se pueden sentir atraídas por ella sin necesidad de que ella les demuestre nada, sanando así la herida de rechazo.

Incluso, el maestro Jesús estuvo presente a nivel espiritual en esta ceremonia y a mi entender fue quien me brindó aquellas enseñanzas pues, en concordancia con lo anterior, me explicó qué debemos ser pacientes y compasivos, no apresurarnos por un resultado en concreto ni mucho menos en imponerlo. Más aún, cuando sabemos que hemos actuado con honestidad, pues la prisa trae consigo duda y si hay duda, no hay confianza en lo que hemos hecho, por tanto, el resultado se verá entorpecido por nosotros mismos.

A nivel espiritual habría una contradicción energética, esto quiere decir que, si tengo la intención de sanar a una persona, basta con expresar una frase, por ejemplo: “ya estás bien”. Decir esto, con fe es suficiente. No debo azararme porque no vea inmediatamente el resultado

que busco, pues demostraría con mi actitud que realmente no creo en lo que hice. Por consiguiente, mi intención inicial se anularía por mi falta de confianza.

De este modo sanaba Jesucristo a los enfermos y hacía levantarse a los muertos de sus tumbas. En las visiones que tuve con la ayahuasca vi todo esto y comprendí que así obra la energía divina y que nosotros tenemos el poder de usarla a nuestro beneficio conscientemente, pero debemos ser responsables porque también puede servir para hacer daño a las personas.

Nosotros al trabajar con la energía somos capaces de percibir extrasensorialmente cómo se encuentra una persona, y si notamos que sufre de miedos e inseguridades, podemos aprovecharnos de esta situación y jugar con ella como si fuese una marioneta. De hecho, así funciona la brujería. Cuando alguien le hace magia negra a otra persona, lo que realmente está haciendo es enviar energía, en este caso negativa, a través de sus pensamientos a la otra persona, para manipularla e invadir de mentiras su mente, a sabiendas de sus debilidades, para que así sea más efectivo el trabajo.

Lo anterior, me fue dicho con la intención de que en vez de hacer eso, hiciera lo contrario, es decir, observar a las personas con ojos de amor y hablarles con la verdad para que descubran por ellas mismas, al permitir que la energía divina obre y elimine cualquier tipo de distorsión, que la verdadera sanación es darse cuenta que nunca estuvieron enfermas, que nunca tuvieron que ser sanadas, que realmente se habían olvidado de quienes verdaderamente eran. Esto fue lo que sucedió conmigo aquel día. Al eliminar el velo de la mentira, pude darme cuenta que siempre estuve bien. Fui yo quien eligió, desde un primer momento, engañarse para vivir bajo la mentira de la enfermedad. Todo a causa del excesivo control, que ese mismo día deje ir.

De hecho, el espíritu de la ayahuasca me indicó que dos ayudantes del Taita Nicolas Losada

perpetúan esta misma falacia, pues no confían en la sanación de las personas y piensan que deben tomar medicina por siempre, omitiendo que el fin de todo esto es dejar de estar enfermo, ya sea física o mentalmente. Esto me lo mostraron tras haber sido tentado varias veces por los encargados y dentro de mis visiones a tomar una segunda copa de yagé durante el rito, ya estando bajo los efectos de una ingesta previa. Pero al final me decidí a no repetir.

Por tanto, en la pinta me indicaron que, si estaba seguro de mi decisión, podía decirle al Taita que ya no iba a tomar más yagé, porque ya estaba completamente sano y que me iba a marchar del retiro. No obstante, con el correr de las horas, me dejé invadir por el miedo y no tuve la valentía de hacerlo. Creo que tomé esta decisión porque aún dudaba de mi sanación.

En consecuencia, me quedé y estuve hasta el último día del retiro. Eso fue un jueves y el domingo culminó el retiro; sin embargo, el viernes en la noche que repartieron la última copa de yagé, si tuve la valentía de expresarle a Nicolas mi sentir y no consumí remedio. Cabe señalar que en las visiones me advirtieron que, si volvía a tomar medicina, era porque me había creído la mentira de que estaba nuevamente mal, sabiendo que en realidad nunca lo había estado, simplemente sería una ilusión que habría decidido creer.

Ahora bien y, antes que nada, cuando descubrí que ya estaba plenamente sanado pese a mi incredulidad, me encontraba acostado en el pasto bajo el sol y las nubes. En ese lugar me sentía en un paraíso cobijado por la naturaleza, era una sensación muy pacífica. La tierra fue de gran ayuda en mi curación, me permitió liberarme de energías estancadas en mi cuerpo a través de eructos. En un momento determinado quise quitarme la ropa, pero la vergüenza me lo impedía, entre en un conflicto conmigo mismo. Quería ser visto desnudo, pero al mismo tiempo no, tuvieron que pasar alrededor de 30 minutos para hacerlo. Con ello aprendí que con o sin ropa seguía siendo el mismo y no debía avergonzarme de mi cuerpo. Por el contrario,

debía estar orgulloso de mi aspecto físico fuese de la manera que fuese.

También hablé con una planta para pedirle permiso de arrancarla, pero a través de la energía me comunicó que sufría del mismo temor que yo padecía, de soltar el control. Esta conversación la tuve minutos previos a acostarme en el pasto porque estaba vestido de color blanco y no quería ensuciar mi ropa de barro. Curiosamente, cuando me atreví a acostarme en el pasto húmedo y permanecí allí por cierto tiempo, no me enmugre en absoluto al levantarme. Incluso si hubiese ocurrido, la medicina me dijo que estuviera tranquilo porque después podía lavar mi ropa. Este símil lo hizo en referencia a que, cuando cometemos algún error, podemos remediarlo u obtener alguna enseñanza de él. De eso se trata la vida, salir al mundo y ensuciar la ropa de nuevas experiencias para luego lavar nuestros errores en casa, aprendiendo de ellos para no volver a cometer los mismos.

En ese instante, también tuve un sueño premonitorio, como si ya hubiese vivido esto. Una voz me dijo que toda mi vida ya me la había soñado. Simplemente la estaba recordando. Fue muy mágico y revelador ese momento, pues a lo largo de mi vida siempre he tenido sueños premonitorios y esto era de cierta manera una explicación de ello.

Tras esto, me puse de pie y regresé nuevamente a la Maloca, me acosté y allí la luz del sol se posó sobre mi cuerpo. Era una luz muy bella y suave, sabía que no me iba a quemar a pesar de permanecer bajo ella durante extensos minutos. Por el contrario, me iba a sanar con su energía, incluso en un momento dado aquella luz iluminó la palma de mi mano y sentí como una voz me indicó que colocara mi mano sobre el pecho de mi compañero anteriormente mencionado, para que se calmara y además añadió que confiara y tuviera paciencia en el obrar de la energía divina y así sucedió, mi compañero quien estaba en un total descontrol y sometimiento humano, mejoró y pudo estar más tranquilo.

Para mí la ceremonia de yagé culminó cuando el Taita Nicolas Losada decidió cantar una canción alusiva a Jesucristo. Me puse de pie y con lágrimas en mis ojos empecé a danzar, pero sentí un llamado que me indicó salir e ir hasta el río en donde nos duchábamos. Allí desnudo bajo el chorro de agua y con la mirada frente al sol, vi y sentí como espiritualmente Jesucristo se proyectó en luz y me brindó un abrazo, al mismo tiempo que sentía una paz y un amor absoluto.

En mi opinión fue como un bautismo en el que ya me había sanado y me había vuelto a encontrar conmigo mismo, aceptando mi sanación y a fluir con la energía creadora de todas las cosas. Por lo que puedo afirmar que esta fue mi última toma de yagé, en la que me curé y aprendí que ya depende de mí, y no de la medicina, mi constante mejora como ser humano, porque cuento con las herramientas suficientes para hacerme responsable y creador de mi propia vida.

Monólogo

Ayahuasca, un viaje sin retorno

La ayahuasca fue mi primer contacto directo con el mundo espiritual. Allí experimenté un sinfín de fenómenos paranormales. Desde regresiones a vidas pasadas hasta posesiones y exorcismos. Algunos pensarán que fueron meras invenciones o alucinaciones mías por haber consumido una sustancia psicoactiva, pero para mí fue una verdad que no puedo demostrar ni tampoco replicar, pero sí contar.

En mi experiencia he corroborado que la mente no distingue entre lo real y lo imaginario. Por ello creo que lo que viví, más allá de que sea cierto o no, fue una verdad subjetiva. Si creemos que algo no es verdad, nuestro sesgo psicológico de confirmación solamente buscará y aceptará información que confirme nuestra

creencia, incluso cuando hay evidencia contraria. En otras palabras, aquello que creemos, lo crearemos tarde que temprano en nuestra realidad como una profecía autocumplida.

Creo que eso me pasó exactamente a mí con la ayahuasca, puesto que desde mi infancia y adolescencia consumí, en compañía de mi madre y hermano gemelo, programas de televisión y radio sobre fenómenos paranormales y contenido en Internet sobre misterio y conspiración que predispusieron mi forma de ser y estar en el mundo. Incluso, con mi prima y hermano gemelo, cuando se iba la energía en el barrio, solíamos encerrarnos en lugares oscuros, para jugar a contarnos historias de terror.

De niño también recuerdo ir con mi familia a visitar a mi abuela materna y que, en medio de la conversación, comenzaran a hablar sobre la llorona, la pata sola, la mano peluda, la bruja, el jinete sin cabeza, el duende, entre otros mitos y leyendas, que eran muy populares en la época, cuando las ciudades estaban en mera expansión y eran puro monte, porque muchas personas afirmaban haber sido atormentadas por estas criaturas.

Mi mamá me decía que por el caño de la 23 solía caminar el jinete sin cabeza. De hecho, una vez me asustaron. No fue ninguno de estos seres, pero sí una sombra negra que se postró al frente mío mientras trataba de conciliar el sueño. Cuando parpadee, desapareció y salí corriendo a la cama de mi hermano, quien dormido me preguntó qué había pasado, pero era tanto el miedo no le dije nada y solamente me acosté a su lado.

Creo genuinamente que todo esto me preparó a no tenerle miedo a lo desconocido ni a

lo paranormal. A tal punto, que en mi adultez acabé en un rito indígena, bebiendo un bejuco sagrado de carácter psicoactivo que genera efectos alucinógenos asociados a la espiritualidad.

Pero esa no es toda la historia, también fui bautizado y criado en el catolicismo, yendo a misa cada domingo y viendo películas en Semana Santa sobre la Creación, el Arca de Noé y Jesucristo. Incluso, hice la Primera Comuni3n en esta religi3n, donde aprendí diferentes oraciones, como el Padre Nuestro, el Credo y el Ave María.

Por lo que crecí creyendo en el Dios monoteísta, un hombre con tez, barba y túnica blanca, reinando supuestamente desde los cielos con su ejército de ángeles, y en su hijo Jesucristo quien vino al mundo y murió en la cruz para salvarnos de nuestros pecados. Así como en el Diablo o Satanás, una bestia con cola, cuernos y trinche, gobernando desde el infierno con su ejército de demonios. En una lucha eterna entre el bien y el mal.

Aunque todas estas creencias católicas fueron puestas en duda por completo, ya que en mi adolescencia comencé a tener sueños premonitorios, en los que experimentaba hechos futuros en el mundo onírico. Por ejemplo, en un sueño estaba al frente de una estación de policía y me detenía para ver mis manos y mi alrededor. Cuando de repente comencé a correr detrás de unas personas. En la realidad estaba en la cima de las Tres Cruces junto a mi hermano y mi mejor amiga, y que justo cuando íbamos a bajar, yo me detuve y ellos continuaron, porque justo vi un CAI de Policía que me hizo recordar aquel sueño. En ese instante, solamente pensé si hacía lo mismo que había soñado o hacía algo diferente para cambiar mi destino, pero opté por hacer lo mismo y sentí como si algo me llevase de la mano, que fluía con la vida.

Estos fenómenos sobrenaturales provocaron que cuestionara mi cosmovisión bíblica sobre Dios, mi libre albedrío y la realidad misma, en cuanto a preguntarme quién realmente era Dios y su creación llamada realidad. También si éramos genuinamente libres o todo en este mundo ya estaba predestinado. De hecho, esto fue justamente lo que me llevó a tomar yagé en busca de respuestas. Y las encontré.

Mi primera experiencia fue cuando tenía 18 años el 7 de octubre de 2017. Desde entonces, participé durante 6 años en diferentes ceremonias de yagé. En los primeros 3 años tomé remedio en la finca Umitai, de Doña Julia, Km 6 vía a la Buitrera, con el Taita Fherley Majin y el Taita Henrri Muchavisoy. Durante ese periodo también tuve la oportunidad de tomar yagé en dos ocasiones con el Taita Mayor Hipólito Muchavisoy, un abuelo ya fallecido y maestro de los yageceros anteriormente mencionados.

Luego conocí a la Maima Gloria Bolaños, con quien durante año y medio compartí medicina en distintos lugares del Valle del Cauca. De su mano, también estuve en ritos con el Taita Emilio en Pance, la Maima Martha Liliana en Miranda y en una ocasión con el Taita Mayor José Chindoy en Jamundí. Pero fue a finales del 2021, que decidí dejar de tomar yagé por casi un año debido a que no estaba aplicando ninguna enseñanza recibida hasta el momento.

A mitad de 2022, volví a tomar yagé con Gloria Bolaños, pero con el infortunio de sentirme incómodo en su ritual, por lo que dejé de asistir. A comienzos del 2023, estuve por una semana en un retiro de yagé en la selva de Florencia, Caquetá, a cargo del Taita Nicolas Losada, quien también fue alumno del Taita Mayor Hipólito Muchavisoy.

En los ritos de yagé siempre estás acompañado por una voz, que usa tú misma pronunciación, pero que uno sabe que no es uno mismo por la inmensa sabiduría y amor con que te guía. Algunos piensan que es el espíritu de la ayahuasca, otros de la madre naturaleza o de Dios. Pero en realidad nadie sabe con exactitud de quién es esta voz. Lo único que podemos afirmar es que proviene desde nuestro interior, como si fuese nuestra propia conciencia.

De hecho, la primera vez que tomé yagé escuché una voz que me enseñó a través de visiones y sensaciones sobre el concepto de la unidad. En mi opinión era Dios, por el amor tan divino que transmitían sus palabras, con las que aprendí que éramos un mismo ser. Me explicaba que ni siquiera él se consideraba superior a nosotros, ni que nosotros teníamos que percibirnos inferiores, ni siquiera iguales porque no hay otro, todos somos uno. Por lo que concluyó, con una frase que recuerdo desde siempre: “amémonos porque somos uno”, a su vez que me concebía como el árbol que observa la luna y la luna que brilla sobre el pasto y la tierra que nos sostiene a todos.

Cada ceremonia no es igual que la anterior en cuanto al trance, ni mucho menos a la intensidad con que se vive cada una. Algunas son más visuales, otras más físicas, unas traen sanación, otras vienen con conocimiento. Sea una u otra, estas traen consigo cambios en tu forma de ser y estar en el mundo. Pero ya depende de cada uno si lo lleva o no a la práctica.

Por ejemplo, una vez tomando yagé me negué a aceptar por completo la responsabilidad de mis actos. En consecuencia, empecé a sentir un dolor insoportable en mi pecho, como si mi alma se retorciera por dentro. Escuchaba una voz que me incitaba a confesar la verdad de mi falta; sin embargo, mi continua negación

aumentaba mi sufrimiento hasta que ya no aguante más. Sentí como si un demonio hubiera salido por mi boca justo después de haber dicho la verdad. Después de esto, una voz me preguntó que quién más iba a culpar, me dijo que ni siquiera yo era culpable, porque no hay culpables, pero que el único responsable era yo, solamente yo.

Al experimentar esto, me explicaron que la vida es como un sueño, si estamos inconscientes, nuestra vida será una pesadilla, pero si somos conscientes, disfrutaremos a nuestra voluntad de la creación. Por lo que me afirmaron con entusiasmo, disfruta de la creación porque todo es un sueño, un sueño del Creador, el gran contador de historias.

Repentinamente, escuché una voz omnipotente y, en contra de mi voluntad pregunté: ¿Quién es el todo?, y la respuesta fue un contundente y reverberante YO SOY mientras percibía que las montañas y el mundo se desvanecían, como si todo fuese un sueño sostenido por el Creador.

Este brebaje con textura viscosa y sabor amargo incorporó en mí una nueva realidad psíquica a través de experiencias espirituales, que cambiaron por completo mi percepción sobre la realidad material. Tanto así que cuando tomé yagé por primera vez en la selva, logré estar en absoluta quietud y silencio, tras soltar el control, yendo a la raíz de todo: mis pensamientos. Por lo que pude conectar con la esencia de todas las cosas, en otras palabras, sentir la energía divina obrando en mí y a mi alrededor.

En ese instante, mientras veía el sol y las nubes acostado sobre el pasto, como si estuviera en un paraíso, cobijado por la naturaleza, tuve un sueño premonitorio, como si ya hubiera visto o vivido esto. Desde el cielo una voz me habló y me explicó que

toda mi vida ya me la había soñado, que simplemente la estaba recordando.

Básicamente, mi vida era un sueño que fue creada por mí, incluso desde antes de nacer.

Al estar tan consciente y presente, también me di cuenta que siempre estuve bien. Fui yo quien eligió, desde un inicio, pensar que estaba mal. Todo a causa del excesivo control, que ese mismo día dejé ir. Me explicaron que el yagé es una medicina que cuando cura, no es necesario volver a tomarla, porque uno ya está sanado. Hasta me advirtieron que si regresaba a estos espacios, era porque me había vuelto a creer la mentira de que estaba enfermo, a sabiendas que nunca lo había estado, sería una ilusión que habría decidido creer.

Mi última toma de yagé acabó cuando sonó una canción alusiva a Jesucristo, con la que comencé a danzar y a llorar por la inmensa alegría que sentía. Pero, en ese momento, escuché una voz que me indicó ir hasta el río, donde totalmente desnudo, bajo un chorro de agua y con la mirada frente al sol, vi espiritualmente como Jesucristo se proyectó en luz y me dio un abrazo, con el que sentí una paz y un amor absoluto.

Puedo afirmar que la ayahuasca transformó mi vida por completo. Con ella aprendí a estar en mayor conexión con la naturaleza y la humanidad misma, aceptando mi sanación y a fluir con la energía creadora de todas las cosas. También en mi rebeldía por saber la verdad confronté mis creencias católicas, al vivenciar en carne propia una realidad espiritual, que habita en lo invisible, pero que pocos nos atrevemos a experimentar por desconocimiento o prejuicios que niegan la existencia de estas dimensiones sobrenaturales. Pero bueno, cada uno es creador de su vida, y tiene el

libre albedrío de vivirla a su manera, como mejor le plazca y le parezca, así como yo decidí aventurarme en un viaje sin retorno, al encuentro conmigo mismo.

Conclusiones

Al finalizar esta etapa investigativa, concluí con los siguientes hallazgos encontrados, tanto en mi revisión bibliográfica como en mi búsqueda personal sobre el yagé o ayahuasca:

1. El origen mitológico de la ayahuasca es variado, muchos mitos indígenas explican su nacimiento, pero también muchos otros con influencia cristiana mencionan a Jesús en sus historias. Por lo que su origen responde más bien a la cosmogonía del pueblo o comunidad yagecera *per se*.
2. Desde los primeros informes coloniales hasta sus primeras referencias científicas, la humanidad ha tenido una relación divergente con la ayahuasca. Su salida de la selva a la ciudad le concedió nuevos significados y características, puesto que su nomadismo lo revistió de un sincretismo religioso y místico. Diferente a su cosmovisión indígena centrada en la estructuración y conservación de sus tradiciones a través del rito, en que el yagé se convirtió, en este caso con el envoltorio del cristianismo, en el eje central para alcanzar la divinidad. Pero también en un espacio introspectivo, donde cada individuo ejerce una relación personal con él, sea positiva o negativa, de acuerdo con su perspectiva del mundo.
3. La legislación de la ayahuasca a nivel mundial, debido a su excesiva comercialización y consumo, es un tema bastante controversial por la poca claridad habida en cuanto a su regulación, incluso a nivel nacional el asunto es aún más complejo, pues recibe distintos tratamientos jurídicos en función de la jurisdicción, que dificulta su uso lícito en la sociedad y por ende cae en estereotipos, como lo es la

etiqueta de la droga, o se convierte en una mera mercancía bastante rentable, con un amplio público consumidor como repartidor, inclusive diferente a los taitas indígenas originarios.

4. El cristianismo tiene una fuerte influencia en Colombia, un país laico, pero altamente creyente, en donde impera la religión católica por encima de las demás, aunque sin negar el acercamiento de los colombianos a otras corrientes mágico-religiosas, como lo es el caso de la ayahuasca, para la resolución de sus problemas del diario vivir.

5. La globalización repercute en el rito de yagé a través de la comercialización de su brebaje con otras culturas, ocasionando un sincretismo con las mismas, en donde esta práctica mágico - religiosa revestida del cristianismo, dota a sus ritos de elementos, simbolismos o expresiones propios de esta creencia.

6. El abordaje audiovisual de la ayahuasca se ha centrado esencialmente en su estudio científico, en narraciones de experiencias personales y en su expansión a nivel mundial como religión, retiro espiritual o centro terapéutico, sin olvidar contextualizar en los documentales su origen indígena de las selvas amazónicas.

7. Los recursos audiovisuales empleados en los documentales se realzan en cuanto a su creatividad, para transmitir con claridad y precisión la información otorgada a la audiencia, ya sea a través de imágenes o sonidos distorsionados de la naturaleza. Esto, con la finalidad de recrear la mareación o las visiones, o incluso darle voz propia al espíritu de la ayahuasca que, así como narra el documental, te guía a lo largo del trance. También el uso de piezas gráficas animadas o material de archivo, para describir conceptos científicos o hechos históricos sobre esta medicina.

8. La expansión del yagé abrió muchas puertas para los habitantes del mundo

interesados en su ingesta, como también abrió la entrada de extranjeros a través del turismo en los territorios indígenas para vivir experiencias ritualísticas con los nativos. Del mismo modo, a los taitas les brindó la oportunidad de salir a las ciudades y difundir sus saberes y medicinas ancestrales, atrayendo a nuevos actores sociales (no indígenas), para su propagación global.

9. El aspecto preocupante de la ayahuasca son las malas prácticas humanas, no el remedio *per se*, tanto por parte de los indígenas como de personas no indígenas, quienes además de buscar un mero interés económico caen en prácticas dogmáticas o sectarias, donde se utilizan técnicas de persuasión coercitivas para subyugar a sus integrantes en los diferentes grupos yageceros.

10. En los últimos 6 años, participé en muchos ritos guiados por diferentes Taitas en el Valle del Cauca, que me permitieron conocer en profundidad esta práctica mágico-religiosa, en donde el mundo espiritual se abre tras beber una copa de yagé y el individuo se sumerge en su conciencia a través de la guía de su propia voz. En esta aventura interna puedes ser contactado por entidades celestiales o malignas, extraterrestres, espíritus de la naturaleza o seres humanos del más allá. Cada experiencia es única e irrepetible, unas más intensas que otras, pero que traen mucha sanación y sabias enseñanzas que nos vuelven conectar con nuestro verdadero y auténtico ser.

Ahora bien, en respuesta a mi pregunta de investigación: ¿Cómo la globalización impulsó al sincretismo en la concepción actual del rito de yagé para el grupo Sembradores de Conciencia del Valle del Cauca? Pienso que la sociedad al tener un imaginario sobre la ayahuasca en su territorio nativo, a causa de los informes o estudios dados por exploradores o científicos, generó un interés por su rito, ya que se volvió un tema muy atractivo para los turistas por ser

un psicotrópico asociado a lo místico y trascendental. Sumado a esto, con la salida de los taitas indígenas de la selva se incrementó su fascinación en las ciudades, debido al deterioro y necesidad de una sociedad capitalista por una alternativa médica distinta al canon científico.

Lo anterior, popularizó y por ende globalizó al rito de yagé a través de su comercialización, pues se convirtió en una sustancia muy rentable y apetecida en el mundo. Esto permitió que un sin número de culturas, tradiciones y creencias extranjeras tuvieran contacto con esta medicina. Es decir, un sincretismo impulsado por la globalización del rito de yagé, que fue transformando su concepción con el correr de los años tras integrar nuevos elementos culturales de las distintas sociedades humanas. De este modo, en torno a la figura de la ayahuasca se forjaron nuevas prácticas o movimientos, tales como religiones, retiros espirituales o grupos terapéuticos, para así adaptar su rito en cada contexto donde irrumpiera.

En mi abordaje metodológico (observación participante), logré detectar un sincretismo en el grupo Sembradores de Conciencia, que mezcla la cultura yagecera y la religión cristiana. Dos corrientes aparentemente opuestas, pero compatibles en su práctica. Esto debido al contexto histórico y religioso de Colombia, un país altamente creyente por la evangelización impuesta en América durante la colonización a millares de indígenas, quienes lograron conservar, preservar y difundir, entre otras cosas, el rito de yagé propio de sus comunidades tradicionales. Por lo que no es de extrañar que en Colombia exista un sincretismo como este, un rito de yagé influenciado por el cristianismo, inclusive desde siglos antes de su salida del monte a las urbes.

Referencias bibliográficas

Ávila, J., Pedroza, M., y Ángulo, O., (2019). Yagé: Crisis de occidente y trabajo espiritual. Univ. Salud vol. 21 no. 3. Disponible en:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-71072019000300240#B2

Beltrán, W. (2011). Descripción cuantitativa de la pluralización religiosa en Colombia.

Scielo. Disponible en:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072012000100008

Beltrán, W. (2013). Pluralización religiosa y cambio social en Colombia. Scielo. Disponible

en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-36492013000100003

Bell, C. (1997). Ritual: Perspectivas y Dimensiones. New York: Oxford University Press.

Disponible en:

<https://voidnetwork.gr/wp-content/uploads/2016/09/Ritual.-Perspectives-and-Dimensions-by-Catherine-Bell.pdf>

Bogaert, H. (2016). Creencias mágico-religiosas y educación infantil: un estudio sobre la personalidad básica en una comunidad rural de la República Dominicana. Ciencia y Sociedad 2016; 41(4): 721-764. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/870/87049405003.pdf>

Crespo, C. (s.f.). ¿Qué diferencia al cristianismo del catolicismo? National Geographic.

Disponible en:

<https://www.nationalgeographic.es/historia/que-diferencia-al-cristianismo-del-catolicismo>

Camarena y Tunal (2009). La religión como una dimensión de la cultura. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 22(2),1-15. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111430003>

Figuerola, H. (2010). Historiografía sobre el protestantismo en Colombia. Un estado del arte, 1940-2009. Universidad de San Buenaventura: Anuario colombiano de historia social y de la

cultura. Vol. 37, n. ° 1. Pág. 191 -225. Disponible en:

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/18377/19287>

Fanjul, E. (2021). Qué es la globalización. Escuela de Comercio Exterior. Disponible en:

http://www.iberglobal.com/files/2021/que_es_la_globalizacion_B.pdf

Ferretti, S. (2007). Sincretismo e religião na festa do Divino. Revista ANTROPOLÓGICAS, año 11, volumen 18(2): 105-122. Disponible en:

<https://periodicos.ufpe.br/revistas/revistaanthropologicas/article/view/23703>

Guerrero, H (1990). De la Selva al Valle. La preparación del yagé. Ecuador: Revista Sarance (14). Disponible en:

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/9819/1/REXTN-SA14-07-Guerrero.pdf>

Gutiérrez, M. (2014). Otra vez sincretismo. ÉNDOXA: Series Filosóficas, núm. 33, pp. 119-141. Disponible en:

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Endoxa-2014-33-7060/Documento.pdf>

Jonhson, P. (1976). La historia del cristianismo. Ediciones B. Disponible en:

[https://www.portalconservador.com/livros/Paul-Johnson-Historia-do-Cristianismo\(esp\).pdf](https://www.portalconservador.com/livros/Paul-Johnson-Historia-do-Cristianismo(esp).pdf)

Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos.

FQS: Forum Qualitative Sozialforschung, Volumen 6, No. 2, Art. 43. Disponible en:

<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/bitstream/123456789/2715/1/La%20observaci%3%b3n%20participante%20como%20m%3%a9todo%20de%20recolecci%3%b3n%20de%20datos.pdf>

Lupo, A. (1996). Síntesis controvertidas. Consideraciones en torno a los límites del concepto

de sincretismo. Revista de Antropología Social, núm. 5. Disponible en:

<https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO9696110011A/10292>

Medina et al. (2013). Consumo urbano de ayahuasca. Kalibán, revista estudiantes de sociología. Disponible en:

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistakaliban/article/view/24371/19898>

Malinowski, B. (1948). Magic, Science and Religion, and Other Essays. Planeta Agostini.

Disponible en:

<https://www2.uned.es/psicologiaabierta/socios/sexexclusiva/materiales/docs/10.pdf>

Ordóñez, F. (1956). Historia del cristianismo evangélico en Colombia. Editorial CLC.

Disponible en:

<https://ia600906.us.archive.org/25/items/historiadelcrist00ordo/historiadelcrist00ordo.pdf>

Ocampo, J. et al. (2002). Globalización y desarrollo. CEPAL: Vigésimonoveno Período de Sesiones Brasilia, Brasil. Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2724/2/S2002024_es.pdf

Puerto, D. (2010). La globalización y el crecimiento empresarial a través de estrategias de internacionalización. Pensamiento & Gestión. (28):171-195. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64615176009>

Piñeiro, E. (2015). Observación participante: una introducción. Revista San Gregorio.

Número especial 1. Metodología de la investigación (80 - 89). Disponible en:

<https://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/116/72>

Palma, D. (s.f.) Ayahuasca. La medicina del alma. Disponible en:

<https://docplayer.es/39289867-Diego-palma-c-ayahuasca-la-medicina-del-alma.html>

Quiceno Toro N., García Becerra A., & Salazar Pinzón S. (2001). El yagé en la ciudad.

Aspectos del Ritual del Yagé en Medellín. *Cultura y Droga*, 6(6-7), 263-281. Disponible en:

<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/culturaydroga/article/view/7018>

Rodolfo, D. (2012). Ayahuasca: Medicina del alma. Editorial Biblos. Disponible en:

https://books.google.com.co/books/about/Ayahuasca.html?id=dYfyDwAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&hl=es-419&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Ronderos, J. (2006). Ritos y mitogonías indígenas en torno al yagé. Una reflexión sobre las conciencias humanas. *Cultura y droga*. No. 11, págs. 33 - 48. Disponible en:

http://vip.ucaldas.edu.co/culturaydroga/downloads/Culturaydroga12_03.pdf

Ronderos J. e Iglesias, S. (2002). La presencia cultural del yagé en el Eje Cafetero. *Cultura y Droga*. Año 7. N. 8 y 9. Disponible en:

<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/culturaydroga/article/view/6187/5589>

Schultes, R. (1992). El bejuco del alma. Biblioteca Básica de Cultura Colombiana.

Antropología/ Biblioteca Nacional de Colombia. Disponible en:

https://siise.bibliotecanacional.gov.co/BBC/Documentos/View/368?AspxAutoDetectCookieSupport=1#calibre_link-110

Sánchez y Bouso (2015). Ayahuasca: de la Amazonía a la aldea global. Informe sobre políticas de drogas. (43). Disponible en:

https://www.tni.org/files/publication-downloads/dpb_43_spanish_web_19122015.pdf

Segalen, M. (2005). Ritos y rituales contemporáneos. Alianza Editorial. Disponible en:

<https://tristesantrotopicos.files.wordpress.com/2012/03/66099004-ritos-y-rituales-m-segalen.pdf>

Torres, C. (2019). Probable Prehistoria. Rastreando los orígenes de la ayahuasca, el yagé y bebidas análogas. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/333260596_Probable_Prehistoria_Rastreando_los_origenes_de_la_ayahuasca_el_yage_y_bebidas_analogas

Trujillo et al. (2010). El uso de la ayahuasca en la Amazonia. Ingenierías & Amazonia 3(2), pág: 151 - 163. Disponible en:

https://eprints.lancs.ac.uk/id/eprint/76140/1/Trujillo_et_al_2010.pdf

Taylor, J. y Bogdan, R. (1984). La observación participante en el campo. Curso “Metodologías y Técnicas de la Investigación: revisión y aplicación de diversos paradigmas” Apunte N° 5 – Unidad N° 2. Disponible en:

https://www.edumargen.org/docs/2018/curso36/unid02/apunte05_02.pdf

Vélez y Pérez (2004). Consumo urbano de yagé (ayahuasca) en Colombia. Adicciones. Vol. 16, Núm. 4, Págs. 1-11. Disponible en:

<https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/397/397>

Vite, M (2000). La globalización económica: ¿Una nueva fase de la mercantilización de la vida social? Frontera Norte, Vol. 12, núm. 13. Disponible en:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v12n23/v12n23a6.pdf>

Referencias audiovisuales

Claude, J. (director). (2001). El Espíritu de la Ayahuasca. Francia.

Canal Trece (Producción). (2020). Ayahuasca - Plantas de Poder. Colombia. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=q9KR-WQXfvU>

Cárdenas y Blandón (directores). (2020). Yagé. Argentina. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=gTCcNWUXKNU>

CEPA FCP (Producción). (2015). Yagé, un viaje Espiritual. Colombia. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=GLNOUX-e1SA>

Díaz, L. et al. (directora). (2015). Ayahuasca: el sendero del alma. Colombia. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=ZGswqGI7qN4&t=213s>

Garrido, A. et al. (director). (2014). Ayahuasca más allá de la conciencia y el espíritu.

Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6jubDs2BbGs>

Hoffman, G. (director). (2019). The Nature of Ayahuasca. EE.UU. Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=6j0_gIRnJxI

King Boldis Productions (Producción). (2020). Ayahuasca, the documentary. EE.UU.

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jZCutBWrhbc>

La Hermandad (Producción). (2018). Ayahuasca, la madre de todas las plantas. Chile.

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=INfUOMbgwLI>

López, A. (director). (2010). Las Rutas del Yagé. Colombia. Disponible en:

<https://vimeo.com/48574556>

Marcus y Schultz (directores). (2020). Ayahuasca. EE.UU. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=HfM-HhLgDeY>

Netflix (Producción) y Asako, L. (directora). (2020). Para bien (o para mal). Capítulo 5.

EE.UU.

Netflix (Producción) y Degan, R. (director). (2017). The Last Shaman. Reino Unido.

Simón, F. (director). (2013). Las Puertas de la percepción: Ayahuasca, la serpiente y yo.

España y Francia. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=9zRk7O_cGVg

Televisión Consciente (Producción). (2019). La Medicina del Alma. Perú. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=oLMBEc8JtIo>

True Story Documentary Channel (Producción). (2020). Ayahuasca: Expansion of Consciousness. EE.UU. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Vb805N9wIc>

VICE (Producción). (2016). Retiro Espiritual con Ayahuasca. España. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=HPHbUI6dCdo>